



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



JULIO - AGOSTO 2019

NÚMERO 4



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVII • Nº 4 JULIO - GOSTO 2019

Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### ADMINISTRADOR DIOCESANO

- *Intervenciones*

Alocución en la Celebración de Clausura del Año Diocesano de la Santidad (21/07/2019).....	505
Alocución en el Acto del nombramiento de Amigo Mayor de la Catedral 2019 a la figura del Sacristán..... (14/08/2019) .....	511

- *Homilias*

Eucaristía con motivo de los 60 años de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Veguellina de Órbigo y los 70 años de presencia de las Hnas. Carmelitas Teresas de San José (22/07/2019) .....	514
Fiesta de San Roque de la Real Hermandad de las Cinco Llagas y San Esteban (10/08/2019).....	519
Eucaristía de acción de gracias por la beatificación de la madre Inés de San José y sor M <sup>a</sup> del Carmen de la purísima concepción, mártires, de la orden de la Inmaculada Concepción (12/08/2019) .....	524
XX Encuentro anual de sacerdotes y religiosos/as del Órbigo 2019 (13/08/2019).....	528
Vísperas Solemnes de la Asunción de la Virgen María (14/08/2019) .....	532
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María (15/08/2019) .....	534

Eucaristía en las Fiestas en honor de Santa Marta de Astorga (18/08/219).....	539
Fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars (26/08/2019).....	544
Fiesta de San Agustín (28/08/2019).....	549
Fiesta de la Virgen del Campo del Valle de Vidriales (31/08/2019).....	552
• <i>Agenda</i>	
Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano	
Julio .....	557
Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano	
Agosto.....	558
<b>ARZOBISPO DE OVIEDO</b>	
• <i>Homilía</i>	
Clausura del Año Diocesano de la Santidad (21/08/2019).....	560
<b>DOCUMENTACIÓN</b>	
Asturicensis - Decretum super martyrio (texto latino)....	568
Astorga - Decretum super martyrio (texto español).....	573
<b>SECRETARÍA GENERAL</b>	
• <i>Ceses</i> .....	578
• <i>Nombramientos</i> .....	578
• <i>Asociaciones y Cofradías</i> .....	579
• <i>Autorización de Bautismos</i> .....	579
• <i>Autorizaciones de Conciertos y Usos extralitúrgicos del templo</i> .....	579
• <i>Autorizaciones de Obras</i> .....	580
• <i>Autorizaciones de Patrimonio</i> .....	581

## **VIDA DIOCESANA**

- *Encuentros y Actividades Diocesanos*..... 582

## **IGLESIA EN ESPAÑA**

- *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Sal 42, 3) .....*  
*Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana*..... 592

## **IGLESIA UNIVERSAL**

- *Discurso del Santo Padre en su encuentro con los nuncios apostólicos (13/06/2019) .....* 620
- *Discurso del Santo Padre en el encuentro de la Red Mundial de Oración por el Papa (Apostolado de la oración), con ocasión del 175 aniversario (28/06/2019) .....* 633
- *Carta del Santo Padre a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte del Cura de Ars (04/08/2019) .....* 638

## **BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO**

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2019 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

### **CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES**

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

**San Felipe. Imagen existente en el Museo de los Caminos de Astorga.**

CONTRAPORTADA:

**San Felipe. Predela del retablo de la Iglesia Parroquial de Folgoso de la Ribera.**

**Celebración de clausura del  
Año Diocesano de La Santidad  
en el IV Centenario de La Muerte de  
San Lorenzo de Brindis (1619-2019)**

**Colegiata de Villafranca del Bierzo, 21 de Julio de 2019**

La insigne figura de San Lorenzo de Brindis, cuya fiesta litúrgica celebra en este día toda la Iglesia universal y cuyo tránsito al cielo hace justamente 400 años celebrará mañana de manera especial esta villa berciana de Villafranca, nos convoca hoy para la solemne Clausura del AÑO DIOCESANO DE LA SANTIDAD, un tiempo de gracia que la iglesia particular de Astorga ha querido vivir con intensidad cristiana para expresar la vocación que todos los bautizados tenemos a la perfección de vida.

**Un saludo de bienvenida y una palabra de gratitud a los presentes y a todos los que han hecho de este año un acontecimiento de gracia**

En este momento inicial en la Colegiata, antes de proseguir con la Santa Misa, quisiera dar la bienvenida y agradecer la presencia de las personas que han querido acompañarnos en esta fecha, que quedará marcada como referencia en la vida diocesana del final de esta década del siglo XXI.

De modo particular resalto la sintonía que siempre han mostrado con este proyecto las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica y que se plasma con la presencia cercana de sus miembros más significados a los que me dirijo un especial afecto: a Mons. Jesús Sanz Montes, que preside hoy estos actos mostrando significativamente en su persona su responsabilidad como arzobispo metropolitano de Oviedo unida a su condición de franciscano de paz y bien; a Mons. Manuel Sánchez Monge, obispo de Santander, pastor y amigo que nunca falla, y a D. Florentino Alonso, vicario general de León, que representa al mismo tiempo a Mons. Julián López Martín, obispo de León, que, al no poder estar personalmente presente, nos hace llegar su recuerdo y proximidad espiritual.

Saludo también al resto de obispos que nos acompañan: el también franciscano Mons. Santiago Agrelo, arzobispo emérito de Tánger y Mons. Rutilio del Riego, obispo auxiliar emérito de San Bernardino en California (EEUU), ambos estrechamente vinculados con nuestra diócesis: el primero por el servicio pastoral en ella durante varios años, y el segundo por nacimiento y familia.

Hago presentes aquí, según su voluntad, al Cardenal Amigo y al Cardenal Blázquez, que aunque inicialmente tenían previsto estar con nosotros, compromisos ineludibles de última hora se lo han impedido. También transmito la salutación de los obispos de las hermanas diócesis gallegas que por razones de salud unos o pastorales otros sólo pueden hacerse presentes espiritualmente.

De corazón agradezco la presencia del P. Benjamín Echeverría Martínez, Provincial de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de España y del resto de representantes de la familia franciscana, que tan de cerca ha vivido este Año en torno a la figura del santo capuchino San Lorenzo de Brindis.

Con gran alegría recibimos la presencia numerosa de tantos sacerdotes diocesanos, verdaderos animadores que han impul-

sado el Año de la Santidad en todos los rincones de nuestra geografía diocesana, y otros venidos de fuera que, después de una intensa jornada dominical, han querido sumarse presencialmente a esta celebración, posponiendo hasta más tarde un merecido descanso. Muestro la comunión de otros muchos que han dejado patente que querían acompañarnos, pero la distancia o las obligaciones pastorales vespertinas no lo han hecho posible.

Especial gratitud y reconocimiento merece reflejar hoy la santa hospitalidad de la comunidad religiosa de Madres Clarisas del Monasterio de La Anunciada que, por custodiar los restos de San Lorenzo desde hace 400 años, ha sido el epicentro de peregrinaciones, visitas y actos religiosos este singular año. Similar protagonismo, en este sentido, ha tenido la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Villafranca, que en el marco de este maravilloso templo de la Colegiata de Santa María y con el buen hacer de sus sacerdotes D. Tomás Alija y D. Ángel Becerra, ha sido el complemento perfecto de La Anunciada en las diversas actividades pastorales y celebrativas que se han organizado a lo largo de estos meses.

No puedo olvidarme del apoyo mostrado por el resto de comunidades religiosas de esta villa berciana de Villafranca, de los fieles de su parroquia, de sus Cofradías y de las autoridades civiles de su Ayuntamiento que, con su eficaz participación, han mostrado leal colaboración en todo momento en las múltiples labores organizativas y de representación que se han llevado a cabo.

### **Un Año de proyectos y objetivos colmados**

El Año Diocesano de la Santidad nació de la intuición y de la audacia pastoral de nuestro querido y recordado obispo D. Juan Antonio Menéndez, que quiso que este acontecimiento vertebrara de manera excepcional la acción pastoral del curso recién finalizado en la diócesis de Astorga. En el Decreto de

convocatoria se afirma que su fundamentación, desarrollo y objetivos han estado estrechamente vinculados a la reflexión e indicaciones sobre la santidad que el Santo Padre Francisco nos hace en la Exhortación Apostólica *GAUDETE ET EXULTATE* (19-III-2018) y a los objetivos y acciones del Plan Pastoral Diocesano en vigor titulado “LLAMADOS A FORMAR UN NUEVO PUEBLO”.

Bien creo echando la vista atrás que, en general, se han logrado conseguir a plena satisfacción los objetivos pastorales propuestos para este Año de la Santidad:

- La Exhortación *Gaudete et exultate* del Papa ha sido acogida y meditada en múltiples parroquias y santuarios, y su contenido ha sido el motivo principal de novenas, triduos, retiros y diversas reflexiones. En este sentido, destacan algunos actos de alcance diocesano realizados como el Encuentro - Retiro de oración para sacerdotes, religiosos/as y laicos dirigido por el Nuncio de Su Santidad en España en los comienzos del pasado Adviento, la participada Jornada Diocesana de la Vida Consagrada en febrero y el novedoso modelo de Ejercicios Espirituales abiertos para seglares que el obispo impartió en plena Cuaresma.

- El IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis, como acontecimiento histórico que motivó la convocatoria de este acontecimiento diocesano, ha servido ciertamente para dar a conocer la vida y las obras de San Lorenzo de Brindis y fomentar la devoción a este santo en toda la diócesis. Los actos de apertura y clausura en el día de su fiesta litúrgica, las conferencias sobre su persona e importancia eclesial y la Peregrinación Diocesana a Roma y Brindis en mayo, nos han ayudado a redescubrir el alcance universal de la vida santa del Doctor Apostólico, el valor actual de sus escritos y la influencia de su legado en su Orden y en la Iglesia.

- Con diversas publicaciones y celebraciones conmemorativas generales y particulares, hemos hecho memoria de los santos y beatos de nuestra Iglesia particular de Astorga, en algunos

casos desconocidos, ignorados o escondidos al conocimiento y devoción de los fieles. Es gratificante refrescar el corazón cristiano sabiendo que el ejemplo de estos hermanos nuestros tan cercanos nos muestra que la santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar actuar a Dios en nuestras vidas, para que el encuentro de nuestra debilidad con la gracia divina nos ayude a crecer en la humildad, en la caridad y en la perfección, buscando en todo momento la gloria de Dios y el servicio sin condiciones a nuestros semejantes.

Damos gracias Dios porque como hermoso colofón de este Año de la Santidad, la Iglesia nos ha regalado nuevos hermanos de reconocida santidad universal con la declaración de martirio para la beatificación de M<sup>a</sup> Pilar Gullón, Octavia Iglesias y Olga Pérez-Monteserín, enfermeras católicas laicas de la Cruz Roja, martirizadas en Pola de Somiedo (Asturias) en 1936, y la declaración de las virtudes heroicas del Venerable Siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo, quien fuera vicario general de Astorga y obispo auxiliar de Oviedo y del administrador apostólico de Tudela, fundador del Instituto de las Misioneras Apostólicas de la Caridad, fallecido en La Bañeza en 1972. Pronto procederemos a la Beatificación de todos ellos en nuestra Catedral de Astorga.

- Este Año de la Santidad no sólo ha querido mirar al pasado, sino sobre todo al presente y al futuro, tratando de proponer formas de vida y caminos actuales de santidad para renovar en los fieles el deseo de vivir santamente. La Oración especial compuesta para este Año y la Jornada Diocesana de Oración por la Santificación de los Sacerdotes que hace apenas unos días celebramos aquí han pretendido incidir en esto. Y es que es importante resaltar una y mil veces que la “santidad no es algo inalcanzable para el común de los humanos sino un camino de perfección en el amor que el hombre puede realizar si se deja guiar por el Espíritu Santo y con el auxilio de la gracia de Dios”.

### **Un nuevo tiempo para seguir creciendo en la santidad**

A todos, en nombre de esta diócesis de Astorga, que vive ahora un tiempo de espera de un nuevo pastor, agradezco vuestra presencia y el trabajo realizado. Que Dios valore todo lo hecho en este hermoso proyecto –que, lamentablemente, no pudo ver culminado D. Juan Antonio–, cuya pretensión ha querido ser la de estimular las conciencias y los corazones para ayudar a los bautizados a “hospedarse en la tienda del Señor” (Cf. Sal 14,1), a “escoger la mejor parte” (Lc 10,42) y “presentarlos a todos perfectos en Cristo” (Col 1, 28) con la esperanza de la gloria.

A modo de broche final de todo lo vivido, recuerdo solamente, para concluir, la hermosa frase del Papa Francisco que nos ha guiado en este tiempo de gracia que el Señor nos ha regalado, y que debe ser para nosotros al mismo tiempo un testamento y un reto: “la santidad es el rostro más bello de la Iglesia”.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga - Sede Vacante

**Solemnidad  
de la Asunción de la Virgen María  
Alocución en el acto del Nombramiento de  
Amigo Mayor de La Catedral 2019 a la Figura  
del Sacristán**

**S.A.I. Catedral, 14 de Agosto de 2019**

Este año 2019, en la víspera de la gran solemnidad de la Asunción de la Virgen, me corresponde a mi como Administrador Diocesano en este período de Sede Vacante que vivimos en la diócesis, remarcar en primer lugar el entrañable recuerdo a nuestro obispo D. Juan Antonio Menéndez del que mañana 15 de agosto se cumplen tres meses de su partida a la Casa del Padre. Él siempre consideró a la Catedral como su templo y su casa, y en este sentido siempre se preocupó por dignificarlo, atendiendo a la solución de sus problemas, interesándose por las personas que la atendían y cuidando los detalles de las celebraciones diocesanas que aquí tenían lugar como primer templo de nuestra iglesia particular. Podemos decir que tan grande era su amor por su Catedral que su cuerpo físicamente se ha quedado aquí, uniendo su persona y su obra para siempre con ella.

Quiero agradecer al Cabildo todos sus esfuerzos y buen hacer en el mantenimiento y mejora de este magnífico templo que es el orgullo de nuestra diócesis. Los varios proyectos que están en marcha en este sentido estoy seguro que contribuirán a una mayor admiración para los visitantes y, sobre todo, a mayor impulso de su función litúrgico-pastoral.

Mi agradecimiento también a la Asociación de Amigos de la Catedral de Astorga por sus trabajos en favor de la puesta en valor de la riqueza religiosa, cultural y patrimonial de la Seo, así como por la promoción, difusión y acercamiento a los diocesanos que hacen de la misma con las diversas actividades que proyectan durante el año: ciclos de conciertos, conferencias, publicaciones, homenajes, etc. Su colaboración directa con el obispo y el Cabildo resulta muy útil y enriquecedora

Con mucho agrado saludo y reconozco el eficaz trabajo que realizan en la Catedral **D. Alfredo Fernández Hidalgo**, quien desde hace 16 años ostenta la titularidad del cargo de Sacristán de la Catedral, y **D. José Juidía García**, su cercano colaborador durante el último lustro, a quienes la Asociación de Amigos de la Catedral distinguen hoy con el nombramiento oficial de **AMIGO MAYOR DE LA CATEDRAL 2019**, por su imprescindible labor en el cuidado, ornato y funcionamiento de nuestro templo mayor.

Hace unos días cayó en mis manos un Manual del Sacristán –de los varios que hay– y, teniendo a la vista este homenaje de hoy a los sacristanes de nuestra Catedral, lo hojeé por curiosidad fijándome especialmente en las cualidades que allí se señalaban y que deberían adornar a un buen sacristán, para ver si se cumplían en los dos homenajeados de hoy. Con satisfacción comprobé que la mayoría de estas cualidades distinguían a Alfredo y José, las cuales resumo de la siguiente manera:

### CUALIDADES DE UN BUEN SACRISTÁN

- Calidad de fe personal.
- Competencia y pericia en diversos oficios artesanales.
- Conocimientos litúrgicos y técnicos: formación y ganas de aprender.
- Sentido de la responsabilidad y la puntualidad.
- Servicialidad, con espíritu de orden y diligencia a la hora de hacer las cosas.
- Capacidad para la relación humana, con buen trato y amabilidad.
- Sensibilidad religiosa y buen gusto artístico.
- Paciencia (con los monaguillos y los demás ministros litúrgicos, con los turistas, con las personas que van a preguntar un horario, con los sacerdotes que no siempre dejan las cosas como uno quisiera).
- Tomarse el trabajo con amor y con humor, desterrando el trato áspero y superando los enfados con una sonrisa.
- «Invisibilidad visible»: labor callada, en gran parte escondida, haciendo que las celebraciones discurran con paz y fluidez.
- Actuación siempre moderada, llena de dignidad, unción y respeto a las personas y a los lugares y objetos sagrados.
- Verdadero amor a la Iglesia, que se concreta en el amor a la liturgia y a la comunidad cristiana.

El Manual concluía afirmando, casi a modo de sentencia lapidaria, con la siguiente frase: “la iglesia que cuenta con un buen sacristán tiene un verdadero tesoro”. Nos felicitamos porque nuestra Catedral de Astorga tiene dos tesoros.

¡Enhorabuena!

José Luis Castro Pérez  
Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**Solemne Eucaristía**  
**con motivo de los 60 Años de la Celebración**  
**de la Primera Misa en la Parroquia de Ntra.**  
**Sra. del Carmen de Veguellina de Órbigo**  
**y**  
**Los 70 Años de presencia en Veguellina de**  
**Las Religiosas de la Congregación de Herma-**  
**nas Carmelitas Teresas de San José**  
**Veguellina de Órbigo, 22 de Julio de 2019**

Al cumplirse **60 AÑOS DE LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA EU-CARISTÍA EN ESTA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN DE VEGUELLINA** en el año 1959, cuando todavía la construcción del templo parroquial no estaba concluida, damos gracias a Dios porque esta comunidad cristiana ha sido desde entonces y sigue siendo ámbito de fe y testimonio vivo del Evangelio en este lugar. Por intercesión de su Patrona, la santísima Virgen María en su popular advocación de Ntra. Sra. del Carmen,

suplicamos al Señor la asistencia del Espíritu Santo para que ayude a los sacerdotes, religiosas y fieles que aquí viven y celebran su fe a seguir realizando la obra de evangelización que demanda la sociedad actual. Un reto que sólo podremos afrontar con la ayuda insustituible de vocaciones sacerdotales, consagradas y apostólicas, que impulsen la acción de la Iglesia para que la gracia redentora de Cristo transforme la vida de los hombres y mujeres de hoy, de los niños y los jóvenes que empiezan su vida cristiana y los ancianos que encuentran en la Iglesia comprensión, apoyo y fortaleza.

En este día de feliz conmemoración damos gracias a Dios por su presencia y su acción entre nosotros a través de tantas personas que colaboran en la obra evangelizadora, litúrgica y caritativa de la Iglesia concretada en esta pequeña porción del pueblo de Dios que es la comunidad cristiana de Veguellina. A Él le pedimos que la gracia de su Espíritu Santo configure el corazón y la mente de los creyentes según el modelo de nueva humanidad que Dios Padre nos ha ofrecido en Jesucristo.

Hoy se habla mucho de la necesidad de una nueva evangelización adaptada a las circunstancias y necesidades del mundo actual, que ofrezca con nuevo ardor y nuevos métodos el único mensaje de vida que puede salvar a la humanidad: el anuncio del amor de Dios al mundo. Seguramente los métodos y las formas de llevarla a cabo no pueden ser los mismos que hace 60 años, pues la vida social y de la propia Iglesia ha cambiado mucho.

Como en su momento hicieron los cristianos de la primera hora, –nos lo recuerda la Palabra de Dios en este día en el que la Iglesia universal celebra la fiesta litúrgica de Santa María Magdalena– hoy somos nosotros los que hemos de ser conscientes de haber sido llamados, respondiendo con la fe a la llamada de Dios. Hoy somos nosotros, como miembros de la única Iglesia del Señor, los que hemos de vivir preocupados

por los alejados, los que no conocen la misericordia de Dios y los que se desentienden de la vida que el Señor promete a quienes le aman.

La iglesia parroquial es el lugar donde la comunidad local se convierte en asamblea litúrgica, fuente y culmen de toda su obra evangelizadora. En el templo material comienza la vida cristiana de los hombres, porque en su recinto está la pila bautismal, y los convierte en templos del Espíritu.

A la iglesia parroquial acude cada domingo la asamblea de los fieles, que presidida por el sacerdote, se congrega en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. En este espacio sagrado, el altar se convierte en el centro de la presencia eucarística divina en la celebración y el sagrario contiene la permanente presencia de Cristo para devoción de los fieles.

El templo externo es, así, el reclamo y el signo exterior permanente de la identidad creyente que pertenece a una comunidad parroquial, donde se alimenta la vida de los fieles y brota de los sacramentos la gracia que los santifica.

En la iglesia parroquial se nutre el ardor de la misión apostólica de cada bautizado como fruto de la vivencia comunitaria y sacramental de la fe; y en ella se fortalece el compromiso de la caridad con los que más necesitan la ayuda de los hermanos: los pobres, los que sufren en el alma o en el cuerpo, los que piden una mano que les acompañe en su necesidad.

De la parroquia sale la comunión de los enfermos que tanto alivia el sufrimiento humano y lleva la esperanza de la fe al lecho del dolor.

Quiera el Señor que la celebración de los primeros 60 años de este templo que reúne a esta comunidad reavive una verdadera relación de fraternidad en todos sus miembros y revitalice un valiente testimonio público y privado de la fe en ellos para que les impulse a ser testigos de Cristo hoy.

Con gozo, unida a esta efeméride del templo, celebramos los **70 AÑOS DE PRESENCIA EN VEGUELLINA DE LAS RELIGIOSAS DE LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ**, la cual fue fundada en 1878 por las Venerables Siervas de Dios Teresa Toda Juncosa y su hija Teresa Guasch Toda en la ciudad de Barcelona.

La comunidad de Veguellina, presente aquí desde 1949 –hace ahora 70 años–, es, como las mismas religiosas la definen, una comunidad de presencia que tiene como misión ser testimonio de fe y del amor de Dios a sus hijos. Desde siempre las Hermanas han sido muy apreciadas en el pueblo y valoran vuestra presencia aquí.

En ella se han dedicado durante muchos años a ofrecer un hogar en el que acoger y educar a niños y jóvenes que los servicios sociales de la Junta tenían a su cargo por ser hijos de personas que no podían hacerse cargo de ellos, dándoles la oportunidad de vivir en una segunda familia.

Actualmente viven aquí cinco Hermanas que se esfuerzan por vivir la fraternidad y hacer el bien con la mejor voluntad y entrega, como decían sus fundadoras: “El bien siempre bien, con sencillez”. Sus actividades apostólicas son múltiples, muchas veces realizadas de una forma silenciosa y callada, pero muy eficaz: colaboran en la catequesis, la vida litúrgico-sacramental y otras actividades de la parroquia (coro, etc.), visitan a los ancianos en las residencias y a los enfermos en sus casas, participan en el voluntariado social y en Cáritas con los más desfavorecidos y en la atención a hijos de inmigrantes, colaboran con el colegio del pueblo en el apoyo a niños con menos recursos.

Hoy sentimos el gozo de su vida a nuestro lado y damos gracias a Dios por tenerlas entre nosotros, disfrutando de una presencia viva de fe que no muchas parroquias pueden tener. Las abrazamos con el lazo de comunión del corazón,

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - HOMILIAS

dispensándoles nuestro sincero agradecimiento, cordialidad y cariño.

Todas las hermanas que han pasado por aquí siempre han sido queridas y admiradas por el pueblo, por su cercanía y entregada disponibilidad, y porque su casa siempre está abierta para todos. Ellas animan esta pequeña comunidad. Siguen siendo un testimonio vivo del amor de Dios, plasmado en la atención a lo más débiles y en el anuncio evangélico de la fe.

Que la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen, interceda por cada una de estas religiosas que aquí viven su vocación y nos regalan un precioso testimonio de vida entregada al Señor y a los hijos de su Iglesia, y que nos ayude y proteja a todos y cada uno de los miembros de esta comunidad cristiana, que como hijos suyos se confían a su maternal intercesión.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**Fiesta de San Roque de la Real Hermandad  
de las Cinco Llagas y San Esteban**

**Homenaje a Mons. Juan Antonio Menéndez**

**Iglesia de San Bartolomé de Astorga,  
10 de agosto de 2019**

Queridos hermanos sacerdotes y miembros de la vida consagrada.

Sr. Presidente y miembros de la Real Hermandad de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y San Esteban de Astorga.

Ilmo. Sr. Alcalde de Astorga y demás representaciones de la ciudad.

Representantes de las diversas Hermandades y Cofradías de Astorga.

Miembros de la Junta Gestora y voluntarios de Cáritas Diocesana.

Personal, voluntarios y residentes del Centro Social Las Cinco Llagas.

Hermanos todos:

Nos convoca hoy la fiesta de San Roque, anticipada respecto a su día tradicional, santo al que la Real Hermandad de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y San Esteban de Astorga celebra con gran solemnidad anualmente como a su patrono, hermanando el antiguo Hospital, actualmente Centro Social Las Cinco Llagas, con su iglesia parroquial de San Bartolomé. **Este año los actos tienen el significado particular de recordar y servir de homenaje a nuestro querido Obispo D. Juan Antonio Menéndez y al hermano D. Secundino Fernández**, ambos fallecidos hace no muchas fechas. Relacionado con este último hecho, **este momento sirve también para dar la bienvenida como nuevo hermano a D. José Ángel Ventura Ugidos que ha resultado elegido para cubrir el puesto de D. Secundino en la Hermandad.**

**San Roque, apóstol de la caridad y peregrino del evangelio.**

La figura de San Roque, tan celebrada en muchos sitios en estos próximos días, es fruto de la devoción secular de los fieles que fue especialmente cultivada desde finales del siglo XV hasta los inicios del siglo XIX, y que le ha llevado a ser uno de los santos más venerados en las comunidades cristianas de muchas partes del mundo.

Este santo francés nació en el siglo XIV en la ciudad de Montpellier en el seno de una familia cristiana que le inculcó un ideal evangélico de vida, algo que tal vez hoy ya no es tan frecuente. Este ideal le impulsó a dejarlo todo e ingresar en la orden franciscana, convirtiéndose en peregrino de Dios, mendicante y mensajero del Evangelio. Tras cumplir su anhelo de llegar a Roma, siguió caminando de ciudad en ciudad y en su andadura se encontró frecuentemente con la negra realidad de enfermedad de la peste que tanto daño causó diezmando las poblaciones de aquel tiempo. Esto le dio la oportunidad de mostrar la fraternidad poniendo el evangelio en acto, asistiendo a sus hermanos, los enfermos, ayudándoles tanto

física como espiritualmente, no faltando tampoco curaciones milagrosas en su nombre. Todo esto dio pie a que se le conociese como el apóstol de la caridad y su extendida devoción le fraguó fama de santo universal. Su imagen de peregrino llagado, en la compañía simpática de su perro fiel que lleva el pan en la boca, es venerada en miles de iglesias y ermitas. Su protección desde hace siglos es invocada sobre centros e instituciones, personas, campos y animales, como reflejo de una vida plena de santidad, llena de virtudes y comportamiento genuinamente cristiano por ser evangélica y penitencial, marcada por los carismas de la itinerancia y la peregrinación, la pobreza voluntaria y el servicio a los más necesitados.

### **La vida del cristiano es caminar, confiar y esperar en el Señor.**

Este ideal del cristiano peregrino, desprendido de las cosas terrenas y que espera la vida verdadera de Dios dándose por entero a los hermanos, es el que también nos propone a nuestra reflexión la Palabra de Dios que hemos escuchado, correspondiente al Domingo XIX del Tiempo Ordinario. El Papa Francisco, al comentar el este pasaje evangélico, indica que el evangelista Lucas presenta a Jesús en el contexto de las enseñanzas que les hace a sus discípulos camino de Galilea a Jerusalén, “hacia su Pascua de muerte y resurrección, y en este camino les educa confiándoles lo que Él mismo lleva en el corazón, las actitudes profundas de su alma. Entre estas actitudes está el desapego de los bienes terrenos, la confianza en la providencia del Padre y, precisamente, la vigilancia interior, la espera activa del Reino de Dios. Para Jesús es la espera del regreso a la casa del Padre; para nosotros es la espera de Cristo mismo, que vendrá a buscarnos para llevarnos a la fiesta sin fin, como ya hizo con su Madre María santísima: la llevó al Cielo con Él”.

La vida del cristiano integra, pues, caminar y esperar, avanzar y meditar, esperarlo todo del Señor, pero no quedarse de bra-

zos cruzados queriendo que la gracia lo resuelva todo. La vida de fe, como ha sucedido con todos los servidores de Dios en la Historia de la Salvación, nos impulsa a una vida activa y fraterna, que equilibra la acción creyente con la necesidad de estar preparados a la venida del Señor, “porque a la hora que menos penséis llega el Hijo del hombre” (Lc 12, 40). Jesús nos recomienda –y ahí tenemos una vez más delante el ejemplo de San Roque–, usar bien el tiempo, sabiendo que es un regalo divino único con el que debemos corresponder poniéndolo a disposición del Señor y del hermano, mediante el ejercicio vivo del amor fraterno, la generosidad desprendida de vida y la esperanza en la llamada salvadora que nos llevará a la eternidad.

### **Dios siempre viene a buscarnos**

Hablar de esta aparición sorpresiva del Señor que viene a buscarnos nos estremece el alma, especialmente cuando pensamos en las personas queridas a las que súbitamente Dios llama de improviso y se nos van. Ante esa voz que reclama para la vida eterna, sólo es posible una opción: dejarlo todo y acudir al encuentro gozoso con el Señor, que es, por otra parte, la meta de la vida cristiana. D. Juan Antonio, nuestro querido obispo, al que recordamos en la Eucaristía de este día en el que la Hermandad le brinda un sincero homenaje de gratitud junto a D. Secundino, es una de esas personas por las que nos brota un suspiro de tristeza por su pronta partida. Tal vez porque en él se hizo realidad –que desde un humano sentimiento percibimos como demasiado pronto–, la frase de Jesús que dice que al que mucho se le confió, mucho también se le pidió (Cf. Lc 12, 48).

D. Juan Antonio fue también ese peregrino que lo dejó todo para ser pastor del rebaño del Señor, y se desvivió alimentando a los suyos con el mensaje salvador del Evangelio, curando sus dolencias y tristezas espirituales, y animándoles a esperar-lo todo de la mano de Dios.

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - HOMILIAS

La vida del creyente significa saber situarse ante un Dios que es cercano pero exigente, que es claro pero también reconfortante, que somete a prueba pero siempre recompensa. En el seguimiento del Señor sólo cabe una fe viva y operativa. En ella encontramos la razón que inspiró la actividad que dio origen a la Real Hermandad de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y San Esteban de Astorga. Su obra en favor de los más necesitados, sostenida por la fe, perdura desde hace siglos y ha sido capaz de reinventarse para seguir llevando ayuda, esperanza y consuelo a los que hoy son el rostro más visible de Dios entre los suyos.

Que el modelo de santidad de San Roque siga inspirando muchos años esta gran obra, y su intercesión unida al alimento espiritual de la Eucaristía, nos estimule cada día a todos a ser los creyentes que viven vigilantes y preparados para cumplir la voluntad de Dios.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Solemne Eucaristía de Acción de Gracias por la Beatificación de la Madre Inés de San José y Sor M<sup>a</sup> del Carmen de la Purísima Concepción, Mártires, de la orden de la Inmaculada Concepción

Avedillo de Sanabria, 12 de agosto de 2019

La alegría por la beatificación de dos hijas de este pueblo diocesano de Avedillo, enclavado en esta tierra de santos que es la zona de Zamora, nos reúne hoy para dar gracias a Dios por su vida y su testimonio de fe. El pasado día 22 de junio de 2019 el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Cardenal Angelo Becciu, presidió en la Catedral de la Almudena de Madrid la ceremonia de beatificación de 14 mártires Concepcionistas Franciscanas, pertenecientes a la Orden de la Inmaculada Concepción que fundó Santa Beatriz de Silva en el siglo XV.

**Dos hermanas de sangre y de orden religiosa: dos mártires y una misma gloria**

Fue un acontecimiento de gracia que nos permite hoy venerar como mártires de la Iglesia a estas 14 valientes mujeres, en-

tre las que se encuentran nuestras condiocesanas Inés y M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez Fernández, que en la vida religiosa tomaron el nombre de **MADRE INÉS DE SAN JOSÉ Y SOR M<sup>a</sup> DEL CARMEN DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN**, respectivamente. Ambas fueron hermanas de sangre, de orden religiosa y de martirio en los difíciles momentos de la persecución religiosa en el primer tercio del siglo XX en España.

Como sucede en los casos de otros mártires de la misma época, estas monjas no se acobardaron ante las amenazas, los golpes ni las torturas, ni siquiera ante la misma muerte. Su gloria, como nos acaba de decir hoy San Pablo en la Palabra de Dios, fue su débil pequeñez y su fidelidad a Dios hasta la muerte.

Diez de estas religiosas Concepcionistas Franciscanas, expulsadas de su monasterio de San José de Madrid, se refugiaron en la casa de unos benefactores, en un piso de la ciudad. Delatadas por una de las porteras de un edificio cercano, sufrieron durante varias semanas, a diario, torturas, vejaciones y humillaciones a manos de los milicianos, hasta que fueron fusiladas el 8 de noviembre de 1936.

Otras dos religiosas pertenecían al monasterio de Escalona, en Toledo, desde donde fueron trasladadas por la fuerza y con maltrato en julio de 1936 a una checa de Madrid; allí sufrieron torturas y fueron fusiladas en el mes de octubre.

Las otras dos religiosas del grupo eran las hermanas naturales de Avedillo Inés y M<sup>a</sup> del Carmen que pertenecían al monasterio de El Pardo (Madrid), de donde fueron expulsadas. Tras permanecer ocultas en varias viviendas, entre ellas en la casa de un matrimonio amigo a quien no quisieron delatar, fueron halladas por los milicianos y en la madrugada del 23 de agosto de 1936 las llevaron por la carretera de Aragón hasta el término de Vicálvaro, donde en un descampado las fusilaron y remataron. Como sus hermanas religiosas murieron perdonando y alabando a Cristo. La Madre Inés de San José tenía 47

años de edad y 28 de vida religiosa y Sor M<sup>a</sup> del Carmen de la Purísima Concepción murió con 41 años de edad y 22 de vida religiosa. Sus restos fueron enterrados estando siempre localizados en el cementerio de El Pardo, pues sus cuerpos fueron rescatados por el sepulturero que identificó la tumba en que las enterró. Años más tarde, el 28 de noviembre de 2015, fueron recuperados y pasaron a reposar en el monasterio de las Madres Concepcionistas de El Pardo. Tras tener que cerrar esa casa, los restos fueron trasladados a la Iglesia de la Casa Madre de la Congregación, en Toledo, donde reposan actualmente bajo el afecto y veneración de sus compañeras religiosas y fieles.

### **El odio nunca vence al amor.**

Todas vivieron y murieron buscando “sobre todo el reino de Dios y su justicia” (Mt 6, 36). Ese fue el motivo de que su martirio fuera fruto del odio a la fe y la resolución de aniquilar la acción de Dios en sus fieles consagrados en el seno de la Iglesia. El Cardenal Becciu en la Misa de su Beatificación subrayó que estas religiosas “son un ejemplo y un estímulo para todos, pero sobre todo para las monjas concepcionistas y para todas las consagradas que dedican sus vidas a la oración y contemplación. En esta preciosa misión orante, las religiosas de clausura están llamadas a “gustar y ver qué bueno es el Señor”, para dar testimonio a todos de lo cautivador que es el amor de Dios”. Aunque sus muertes tuvieron lugar en momentos distintos, “todas dieron sus vidas por la fe y como prueba suprema de amor perseverando en su consagración a Dios”, afrontando “con generosidad y coraje su entrega de sacrificio al Señor”.

La vida y la muerte de estas 14 religiosas y de todos los mártires es la constatación de la fuerza de la vida en Dios, de la superación del mal con el bien que sólo es posible cuando la debilidad humana se sostiene en la fe, la esperanza y el amor que son siempre un regalo de Dios. Con los mártires está Cristo, pues el martirio de aquellos es la expresión actualizada en la historia de nuestro tiempo de la pasión y muerte del Señor.

**La obra de Dios permanece entre nosotros, en Avedillo y en toda la diócesis.**

Pero hay cosas que no cambian con los tiempos, sino que siempre permanecen inalterables. Son las cosas de Dios que tienen que ver con la salvación de los hombres: el compromiso de fe, la fidelidad en el seguimiento, la esperanza en la eternidad, la misericordia divina y la caridad fraterna. Vivir esto es tarea de todo cristiano, pero su logro genuino exige entrega sin reservas y no pocas veces heroicidad radical. Son los mártires los que nos enseñan en distintos momentos de la historia que la vida cristiana es una aventura cuyo final Dios mismo lo viste de belleza, de ejemplaridad, de fortaleza, aunque aparentemente parezca fracaso o derrota.

Para algunos, tal vez más alejados de la fe, la reja de la clausura es una barrera que nunca ha tenido sentido, pues se ve como un obstáculo que aparta a las personas del mundo real. Esto es una gran falsedad. Decidme si hay alguien más presente, más comprometido con el mundo que quien es capaz de soportar la humillación y el dolor del odio, y entregar su vida físicamente por Cristo, sin rejas de hierro ni distancias simbólicas por medio. Estar más cerca del mundo es imposible. Y todo hecho sin rencores ni cobardías, sino desde la misericordia y el amor que son la expresión más visible del verdadero discípulo que consagra a Dios su vida hasta el final

Hermanos: hoy damos gracias a Dios por estas dos religiosas de este pueblo, en uno de los actos más bonitos que podemos celebrar en la diócesis. Que su ejemplo nos estimule, su intercesión nos proteja y su amor nos acompañe siempre.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## **XX Encuentro Anual de Sacerdotes y Religiosos/as del Órbigo 2019**

**Santibáñez de Valdeiglesias, 13 de agosto de 2019**

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos, religiosas y demás consagrados de los pueblos de la Ribera del Órbigo.

Queridos familiares y amigos de todos ellos, hermanos todos que nos acompañáis este día.

Un saludo a todos muy afectuoso en este XX Encuentro anual, cuyo acto central de la Eucaristía celebramos este año 2019 en esta iglesia de Santibáñez de Valdeiglesias, en el recuerdo agradecido a nuestro querido obispo D. Juan Antonio Menéndez cuyo aliento pastoral tantas veces nos trasladó a los que aquí estamos.

### **Una oportunidad para convivir, compartir y animarnos**

Esta convivencia de las personas originarias de esta tierra secularmente bendecida por Dios por gentes de recia fe y abundantes vocaciones sacerdotales y consagradas sirve cada verano para recordarnos y animarnos a varias cosas que me gustaría evidenciar:

- Es siempre una oportunidad para convivir, para compartir la fe, para reflexionar sobre lo que significa y aporta al mundo, a la diócesis de Astorga, a nuestros pueblos nuestra identidad sacerdotal, religiosa y misionera.

- Es una ocasión para renovar nuestro compromiso con la Iglesia y con los hermanos a los que servimos, que sirve también para animarnos mutuamente y para revitalizar nuestros esfuerzos en la tarea apostólica recibida de Jesucristo allí donde estemos.

- Es un día para que la diócesis, a través del representante de la misma al que siempre invitáis a participar en el Encuentro, valore, acompañe y ayude al trabajo de todos vosotros los que comenzasteis en estas tierras la vivencia de la fe con vuestras familias, y desde aquí la vivís y alentáis en muchas partes de España y del mundo.

- Es una jornada en la que mutuamente nos ofrecemos un sincero homenaje de amistad, afecto y de gratitud que reconoce nuestros esfuerzos en los diversos campos de la misión de la Iglesia en los que trabajamos: la educación, la atención a los ancianos, el cuidado de los enfermos, el cultivo espiritual, la actividad pastoral en parroquias, el trabajo en misiones, etc.

- Es un día para compartir afectos y reconocer méritos, para visibilizar el aprecio y comprometer el apoyo a la entrega de vida y al trabajo pastoral de los hijos de esta tierra del Órbigo leonés que cumplís fielmente el encargo de Jesús: “Id al mundo entero y anunciad el Evangelio” (Mc 16, 15; cf. Mt 28, 19).

## **Unidos en la misión de la Iglesia**

Todos los que aquí estamos somos apóstoles y misioneros del evangelio del Señor, algunos incluso lo sois en la vanguardia de las misiones de la Iglesia. En el próximo mes de octubre la iglesia nos llama a vivir un Mes Misionero Extraordinario cuyo tema central será: “BAUTIZADOS Y ENVIADOS: LA IGLESIA DE CRISTO EN MISIÓN EN EL MUNDO”. Este gran acontecimiento mundial en torno a la Misión tiene como gran objetivo –como dice el Papa Francisco– reavivar la conciencia bautismal del pueblo de Dios en relación con la misión de la Iglesia, retomando con nuevo impulso la responsabilidad de proclamar el Evangelio. Se trata de «poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie».

Nosotros aquí tenemos mucho que decir, pues poseemos en varios casos larga experiencia de lo que significa la aventura de la fe. La Iglesia nos invita a mirar al futuro, a seguir ofreciendo al mundo una experiencia de oración, de reflexión y de caridad, a vivir cada día, allá donde estemos, un renovado compromiso con la gran comunidad cristiana universal a la que servimos como miembros consagrados de la Iglesia de Jesucristo. Es una misión en la que estaremos hasta el final de nuestras vidas y que después seguirá adelante sin nosotros. Pero ahora hemos de ser conscientes de que lo que nosotros no hagamos no lo hará nadie.

### **El compromiso de seguir unidos, ser fuertes y valientes allá donde estemos**

Hoy los que estamos aquí, y a través de nosotros algunos hermanos y compañeros nuestros que no pueden hoy acompañarnos por distintos motivos, tomamos conciencia de que la labor eclesial y misionera es cosa de todos, pues aunque

estemos diseminados por distintos lugares, nuestra acción es causa común porque todos somos Iglesia. Recogemos en esta entrañable jornada de convivencia fraterna la invitación que hemos escuchado en la Palabra de Dios de ser “fuertes y valientes”, pues a nosotros nos corresponde en estos momentos de la historia la tarea de llevar al pueblo de Dios a la Tierra prometida, el trabajo de construir con los hermanos el reino de Dios en este mundo.

Entre vosotros, los ministros ordenados y los consagrados de la Iglesia originarios de estas benditas tierras del Órbigo, y esta diócesis de Astorga hay un solo corazón y una sola alma, donde todos somos para todos y tenemos un fuerte vínculo común: nuestra tierra y nuestra fe. Con vosotros la geografía de la diócesis se hace muy grande, universal. Sabemos muy bien que vuestro corazón está con la gente y los lugares a los que os entregáis con toda el alma. Sabemos que allí está vuestro dolor y al mismo tiempo vuestro cielo, pero también queremos que un trocito de ese corazón también esté aquí, en la iglesia madre de origen que os admira, os acompaña y os ayuda.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Solemnidad de La Asunción de La Virgen María

### Vísperas solemnes

S.A.I. Catedral de Astorga, 14 de Agosto de 2019

Hermanos:

Celebrar la Asunción de la Virgen María a los cielos es dar cumplimiento a lo que María dijo en su propio cántico de alabanza al Señor: “Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí”.

Celebrar la Dormición de María es celebrar la esperanza, porque su asunción gloriosa a los cielos anticipa nuestra resurrección y nuestra llegada a la Casa del Padre.

Celebrar el triunfo de María es celebrar que en ella y con ella Cristo hoy vive en su Iglesia.

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - HOMILIAS

El tránsito glorioso de la Virgen constata una realidad: María se nos ha adelantado. Ha corrido mejor en la carrera y ha llegado a la gloria. Dios la ha puesto en lo alto del cielo, como estrella llena de luz que nos llene de esperanza al hacer nuestro camino:

Desde hoy podemos mirar confiados al cielo para que esa luz nos ayude a que nuestra fe no se apague, a que nuestra esperanza no decaiga, a que nuestro amor no sea estéril.

Con María, Madre de Dios y Madre Nuestra, en la víspera de la gran solemnidad de la Asunción, pidamos al Señor que llene nuestras vidas y las de nuestras familias de alegría y optimismo cristiano, para nunca perder de la meta de nuestra existencia: vivir para siempre con Dios.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## **Solemnidad de La Asunción de La Virgen María**

**S.A.I. Catedral de Astorga, 15 de Agosto de 2019**

Con gozo, hermanos, celebra hoy la Iglesia la solemnidad de la Asunción de la Madre de Dios al cielo, en la que se conmemora el paso de la condición terrena a la bienaventuranza celestial de la mujer que engendró en la carne y acogió en la fe al Señor de la vida. El significado de la fiesta de hoy está contenido en las palabras finales de la definición dogmática, proclamada por el venerable Pío XII el 1 de noviembre de 1950: «La Inmaculada siempre Virgen María, Madre de Dios, terminado el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial».

Esta magna celebración, en muchos sitios conocida como la fiesta de la Patrona, integra varias estimaciones festivas:

- Una fiesta religiosa y popular de fuerte arraigo.
- Una celebración con gran ascendencia, que congrega a las familias y llena los pueblos.
- Un espacio para revivir las tradiciones y agradecer la herencia espiritual de nuestros antepasados.
- Una conmemoración de fe, una gran manifestación de devoción y fervor a la Madre.

Todo ello, con el trasfondo de la Palabra de Dios que se nos ha proclamado, me ofrece la oportunidad hoy de ofrecer algunas consideraciones que culminan cada una de ellas en una súplica:

**1- Hemos de estar y vivir en el mundo con los pies en el suelo, pero con nuestro corazón en el cielo.**

Contemplar a María asunta al cielo nos obliga a subir la mirada, a mirar al cielo, a soñar con la posibilidad de ser nosotros también santos. Pero la santidad no es un simple sueño, es algo que hay que ganárselo todos los días en este suelo, en este mundo y con la gente con la que nos ha tocado vivir.

Es importante pedirle a la Virgen hoy que tengamos desprendimiento de este mundo; que vivamos muy en el mundo, pero sin dejarnos atrapar por él, poniendo la vida y el corazón en el mundo de Dios que es el culmen y la razón de ser de nuestra existencia.

**2- No es posible elevarse a Dios sin una fe viva y esperanzada.**

A La Virgen la fe le exigió mucho: acompañar a su Hijo hasta la cruz. Pero le dio mucho también: la gloria y la eternidad de Dios.

Como en el caso de Cristo, María llegó a la gloria pasando antes por la cruz.

La realidad de la pasión y la cruz nos toca en la vida en muchas ocasiones y de varias formas. Otra cosa es saber asumirlo y afrontarlo con entereza, con confianza en Dios, con esperanza. Eso es lo que, a la larga, nos llevará al cielo.

No está de más en un día como el de hoy pedir a Dios una fe grande y consistente, capaz de soportar los problemas y los reveses de la vida, que los hay y muchos. El que tiene fe tiene esperanza... La desesperanza es la gran fábrica de tristeza en el mundo de hoy para muchas personas

### **3- La humildad complace a Dios y eleva a la persona hasta hacerla llegar a la eternidad.**

María no pretendía victoria, triunfo o gloria alguna. No buscaba la preferencia de Dios ni de los hombres por su belleza, o por su fama. Supo adecuar el proyecto de Dios a su proyecto personal, su humilde respuesta de disponibilidad a la voluntad de Dios “he aquí la esclava del Señor...” la transformó en mujer complacida por Dios. “Dios ha mirado la humillación de su esclava...”

El sí que pronunció para ser madre Dios en la tierra le permitió ser la Madre de Dios en el cielo y así fue coronada haciéndola partícipe de su gloria. La actitud humilde de la Virgen hizo posible en su cuerpo y en su alma el proyecto de Dios, y esa fue la razón de su elevación “por encima de los ángeles”.

Hoy es oportuno un ruego al Señor que nos ayude a descubrir su proyecto en nuestra vida, a saber cuál es su voluntad para cada uno de nosotros... Si los ruidos y las tentaciones de la vida no nos impiden ver esto, entonces tenemos ya recorrido un buen trecho del camino hacia la eternidad de Dios.

### **4- La Madre, que fue portadora de Dios, es ahora portada al cielo.**

**María es bienaventurada por escuchar la palabra de Dios y cumplirla.**

La tradición bíblica y patristica nos habla de María como la nueva Arca de la Alianza que porta la Vida engendrada por Dios.

Por eso, Jesús incluye a María en la dinámica de los santos, que son los que llevan a Dios y se lo entregan a los demás. Y por realizar esta función “portadora de Dios” María es declarada dichosa, bienaventurada en la tierra y es coronada santa en el cielo.

Ojalá que nunca olvidemos que también todos nosotros somos arcas, portadores de Dios, en virtud de la vida nueva de Dios que llevamos en nuestro interior por el Espíritu Santo recibido en el bautismo... y quien lleva a Dios en su alma es santo y su destino es la gloria.

### **5- Una vida ofrecida en sacrificio vistió a María de incorrupción.**

María ofrece con su vida un sacrificio de comunión extremo, ése que se asoció al de su Hijo en la Cruz... un sacrificio que le traspasó el alma con una espada de dolor.

Con la muerte de Cristo, algo también murió en María. Murió lo banal, lo pasajero, el pecado y quedó lo importante, lo que da la salvación, lo que te hace eterno.

Por eso el sacrificio de María, como el de cualquier creyente, no fue en vano, pues la revistió de incorrupción, de gloria, de eternidad. Es decir, la llevó a cumplir el objetivo de su existencia que es –como el de cualquier cristiano– vivir para siempre con Dios.

Una súplica más a la Virgen: que nos ayude a mantenernos fieles ante el sacrificio que supone ser cristiano en la sociedad de hoy, donde no siempre es fácil permanecer en la fe y donde muchos buscan hacer daño y menospreciar a los creyentes... el pequeño martirio de la fe coherente vivida cada día es garantía de incorrupción y de gloria.

**6- María se sabe llena de gracia y por eso es agraciada y agradecida.**

Dios a María, como a todos los que ama, no sólo le concede la gracia, sino que también es agradecido con ella y le regala la gloria.

La vida de cada cristiano tiene que ser un Magnificat, un dejar hacer a Dios en su alma, y un canto agradecido al Creador, porque su misericordia se derrama en cada generación del mundo.

La luz sencilla y multiforme de Dios se nos manifiesta en su variedad y riqueza en el rostro de los santos, que son el verdadero espejo de su luz. Y precisamente viendo el rostro de María podemos ver mejor que de otras maneras la belleza de Dios, su bondad, su misericordia.

Pongamos en las manos de María a nuestros difuntos, que ya han realizado su tránsito a la casa del Padre: los de nuestras familias, nuestros amigos inolvidables, los que convivieron con nosotros y fueron miembros de nuestra ciudad y nuestras parroquias y pasaron por esa vida haciendo el bien calladamente. Especialmente en este día recordemos a nuestro querido obispo D. Juan Antonio del que hoy se cumplen exactamente tres meses de su fallecimiento... Que la Virgen, Madre y Patrona, los suba al cielo con ella y sean parte de la gloria de Dios, que a todos nos espera.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## **Fiestas en Honor de Santa Marta de Astorga**

**S.A.I. Catedral de Astorga, 18 de Agosto de 2019**

En esta celebración religiosa que tiene lugar cada año con motivo de las fiestas de la ciudad de Astorga en honor de su patrona Santa Marta, saludo al Deán-Presidente y miembros del Cabildo Catedral, al Sr. Alcalde y corporación municipal de Astorga, a las distintas autoridades que nos acompañan, a los representantes de las instituciones religiosas y civiles de la ciudad, y a todos vosotros los que os habéis congregado en esta Catedral para celebrar la pascua semanal en el Día del Señor, unida hoy para nosotros a la conmemoración de la mártir Santa Marta.

**Cristo es signo de contradicción y seguridad de victoria.**

La liturgia de la Palabra de este domingo nos recuerda un aspecto esencial en la vivencia de nuestra fe: la presencia de Dios en el mundo es iluminadora, consoladora, reconfortante y fecunda para muchas almas, pero al mismo tiempo en muchos corazones produce oposición y división, incluso dentro de la propia familia de los creyentes. Sabemos bien que la persona, el mensaje y la Iglesia de Jesús son “signo de contradicción” (Lc 2, 34), y su seguimiento comprometido produce enfrentamiento y lucha. Las razones para ello han sido variadas a lo largo de la historia: el egoísmo, las ideologías, las ansias de poder, las calumnias, el relativismo moral, la secularización de las sociedades, la falta de compromiso en la fe y los pecados de los propios cristianos... Toda esta negatividad ha provocado divisiones, sufrimientos y martirio. Ciertamente ni siquiera el propio Cristo se libró de pasar por un bautismo de sangre, por un sacrificio personal de pasión y muerte en cruz.

La historia nos demuestra que quien no se acerca a Jesús con un corazón limpio es fácil que al confrontarse con su persona y su evangelio produzcan en él una crisis. Así, no es infrecuente que se generen malentendidos, oposición e incluso violencia verbal o física. Y es que, como nos enseña el Papa Francisco, “la fe no es una cosa decorativa, ornamental; vivir la fe no es decorar la vida con un poco de religión. La fe no es esto. La fe comporta elegir a Dios como criterio-base de la vida, y Dios no es vacío, Dios no es neutro... No es que Jesús quiera dividir a los hombres entre sí, al contrario: Jesús es nuestra paz, nuestra reconciliación. Pero esta paz no es la paz de los sepulcros, no es pura neutralidad, Jesús no trae neutralidad. Seguir a Jesús comporta renunciar al mal, al egoísmo y elegir el bien, la verdad, la justicia... y esto, lo sabemos, divide incluso las relaciones más cercanas. He aquí en qué sentido Jesús es «signo de contradicción» (FRANCISCO, *Ángelus*, 18-8-2013).

Así, pues, el que camina al encuentro del Señor, ha de estar preparado para hacerlo entre oposición y renunciaciones; pero también debe caminar con la seguridad de que con nosotros los creyentes va el Señor, que prometió estar con nosotros hasta el fin de los tiempos (Cf. Mt. 28, 20) y que nos aseguró: “en el mundo tendréis luchas; pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

### **Santa Marta de Astorga, mártir fuerte y fiel.**

Es cuestión de estar preparados y dispuestos como lo estuvo nuestra patrona Santa Marta, quien sufrió ya en los primeros momentos de la Iglesia en estas tierras astorganas el odio a la fe, en su propia ciudad natal durante la persecución de Decio a mediados del siglo III (249-251). Fue denunciada a las autoridades romanas por su condición de cristiana y, apremiada bajo amenazas y torturas a rendir culto a los dioses paganos oficiales del Imperio. Sin embargo, su amor al Señor fue más fuerte y se mantuvo fiel al Señor hasta el final.

Con gran fortaleza y serenidad confesó su fe y su deseo de no renunciar a Cristo, sin ceder a los halagos y promesas de un porvenir brillante si renunciaba a su fe. Asumió por amor al Señor los terribles tormentos a los que fue sometida hasta sellar su fidelidad a Cristo con su sangre, muriendo atravesada por la espada y siendo su cuerpo tratado con deshonra por las autoridades hasta que sus reliquias fueron recogidas y veneradas secularmente por la comunidad cristiana de Astorga.

La actitud ante el martirio de Santa Marta nos admira, pues en él se manifiesta el credo más elocuente y la confesión de fe más nítida que un cristiano puede profesar. Pero no se trata de una confesión improvisada, sino de una auténtica proclamación consciente de su fe, que no podría darse si no fuera una consecuencia lógica de una vida dirigida y animada por el Evangelio.

Movida por la fidelidad y la integridad de la vida, la de Santa Marta es una vida marcada por la fuerza del Espíritu Santo, cuyo ejemplo –casi dieciocho siglos después– es recordado y sigue vivo en la actual comunidad cristiana de Astorga que la celebra como a su patrona, y en toda nuestra iglesia particular diocesana.

**No es posible ser creyente sin compromiso, renuncia y entereza.**

*Santa Marta cumple a la perfección la Palabra de Dios que hoy hemos escuchado, pues pertenece a esa nube ingente de testigos que apartó de su vida lo que estorba y el pecado que ata, y corrió en la carrera complicada de la fe, sin retirarse, fijos sus ojos en Cristo Jesús, el que inicia y completa nuestra fe. Siguiendo el ejemplo de su Maestro Jesús, supo renunciar al gozo inmediato, soportó el martirio despreciando la humillación, y vive eternamente junto al trono de Dios. (Cf. Hb 12, 1-2)*

La obediencia a la voluntad de Dios a menudo trae complicaciones en la vida del creyente, como hemos escuchado que ocurrió con el profeta Jeremías, que fue perseguido, calumniado y hasta exiliado por proclamar la Palabra de Dios.

El triunfo cristiano sólo tiene, pues, un secreto: el proceder evangélico y la fidelidad a Cristo. Ello conlleva un compromiso de renuncia a lo que mata la fe y aparta de Dios. El creyente debe estar dispuesto a sobrellevar con entereza el pequeño martirio de cada día, superando los miedos y respondiendo sin esconder lo que uno es frente a la oposición de los intolerantes, los intransigentes y los que buscan secularizar la vida de los demás negando la presencia de Dios en el espacio privado y público.

**Vivir una fiesta alegre con respeto.**

Agradecidos por el testimonio imperecedero de Santa Marta, patrona de Astorga, pidamos por su mediación al Señor pros-

peridad material y espiritual para nuestra ciudad, cimentada en una sincera relación de tolerancia y respeto mutuo entre sus habitantes y las muchas gentes que por aquí pasan, muchas de ellas movidas por la fe en su peregrinación a Santiago o atraídas por la belleza y espiritualidad de sus monumentos religiosos.

Que las fiestas en su honor que celebramos estos días honren en verdad su memoria, y se distingan por la convivencia alegre, la sana diversión y el respeto entre todos.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars

Residencia de los Ancianos Desamparados de  
Astorga, 26 de agosto de 2019

Agradezco de corazón a la querida Comunidad de las Hermanitas de esta Residencia “Nuestra Señora de los Desamparados” de Astorga, la invitación que me habéis hecho para presidir la Eucaristía en este día grande de vuestra Santa Madre Fundadora, Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars.

Saludo a mis hermanos sacerdotes y felicito de corazón a todas las religiosas en este día de la fiesta de su fundadora; también felicito a todos los residentes de esta casa que ya es también algo mía, pues en ella cuidáis y queréis a mi madre; al personal de servicio y los trabajadores; a los colaboradores y voluntarios; a las autoridades y a todos los fieles que nos acompañáis y participáis en esta solemne eucaristía festiva.

En este día damos gracias a Dios por el don a su Iglesia de Santa Teresa de Jesús Jornet, entramos en comunión con ella, nos encomendamos a su intercesión y la proponemos como orientación para nuestra vida cristiana.

El Papa San Pablo VI en la homilía de la Misa de Canonización de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars el 27 de enero de 1974 dijo que “nos encontramos ante una de esas figuras que dejan una impronta propia y profunda de su paso por el mundo, legando a la Iglesia y a la sociedad el sello de su personalidad siempre lozana e inmarcesible: servir, inmolarse por los demás, será la faceta distintiva de la espiritualidad de Santa Teresa Jornet, obedeciendo a un mismo impulso de amor al necesitado”.

### **Una vida entregada a Dios y a los demás**

Esta entrega a Dios y los demás fue una constante muy visible en ella. Desde su nacimiento y su infancia en Aitona (Lérida) en 1843, su adolescencia en Lérida, su juventud como estudiante en Fraga (Huesca) y después como maestra de Argensola (Barcelona). El contacto con su tío, el P. Francisco Palau y Quer, hoy beato, provoca un giro en su vida y se pone a la búsqueda de su vocación contemplativa entre las Terciarias Carmelitas y las Clarisas de Briviesca (Burgos) que ha de abandonar por motivos de salud. De regreso a su pueblo, y ya restablecida, ayuda a su tío en las instituciones religiosas de enseñanza que había creado, hasta que impulsada por los consejos y la ayuda de algunos sacerdotes en Barbastro como D. Saturnino López Novoa, se integra en una nueva aventura de vida religiosa y caritativa en favor de los ancianos y los más necesitados. En esta nueva etapa de su vida descubre su verdadera vocación y desde entonces, y ya hasta su muerte en Liria (Valencia) en 1897, se muestra decidida y humilde, llena de la fuerza de Dios que la hacía servir incansablemente a los demás día a día.

En su persona se dejaba traslucir el secreto de su apostolado que quiso grabar también a fuego en los corazones de sus compañeras que fueron compartiendo su proyecto: vivir unida a Dios sin buscar ningún afán de protagonismo ni éxito personal. Amaba darse pasando desapercibida; esta fue la marca de su huella personal, que está en el fundamento de su vida y de su obra: las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, una obra para Iglesia y el mundo que “ella supo guiar con clarividencia desde sus primeros pasos, desde Barbastro a Valencia y Zaragoza, extendiéndolo después -en un incansable afán caritativo- por buena parte de la geografía española y que más tarde se trasplantaría a América”.

Tres rasgos distintivos, pues, marcan la personalidad humana y religiosa de Santa Teresa Jornet que nos enseñan mucho a los cristianos de hoy:

- Su fuerte espiritualidad arraigada en Cristo y su anhelo de santidad plasmado en una vocación de servicio que vivió con constancia y cercanía a los más pobres.
- Su entrega humilde a Dios, a sus hermanas y a sus ancianos, que marcó una vida de total amor a los demás, alimentada diariamente en la Eucaristía y la oración.
- Su existencia cotidiana entregada, que mostraba a todos la verdadera felicidad y la auténtica bienaventuranza como un precioso tesoro escondido que solo descubren los que se olvidan de sí mismos y viven para los demás.

### **Un legado de caridad verdadera para la Iglesia y el mundo actual**

El gran legado de Santa Teresa a la Iglesia y al mundo sois las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que hacéis realidad con vuestra vida el deseo de Jesús para sus discípulos: estar en el mundo pero sin ser del mundo. Este es un mensaje que muchos en la sociedad de hoy, e incluso dentro de la

propia Iglesia, no entienden, preocupados por otros tipos de bienestar y felicidad efímera. Siguiendo el ejemplo valiente de vuestra fundadora os esforzáis por mostrar a todos la validez de los más grandes valores de la fe que chocan con los ideales del mundo de hoy, pero que, sin embargo, siguen siendo la esencia pura del evangelio: la fraternidad con todos, la solicitud por los más necesitados de ayuda y amor, la defensa convencida de la dimensión sagrada de la vida prolongada en los años de las personas mayores, la caridad cotidiana entregada desde el corazón a fondo perdido. Todo esto sólo tiene razón de ser desde la lógica de Dios que ofrece a los suyos la eternidad en lo efímero de esta vida, algo que está muy alejado de los cálculos de rentabilidad, utilitarismo o comodidad que consagra el materialismo de la sociedad actual.

En verdad le damos gracias a Dios porque en esta casa vosotras, las hijas de Santa Teresa Jornet, mantenéis vivo su ideal evangélico y fomentáis el amor fraterno entre los que aquí viven y trabajan. Un amor que para todos los que estáis en esta Residencia de Nuestra Señora de los Desamparados de Astorga se alimenta diariamente en la oración y se activa desde la celebración de la Eucaristía, de forma que cada uno ve al otro como una prolongación de Cristo. Las limitaciones humanas y la salud quebrada que afecta por razón de la edad a los que aquí pasáis los últimos años de la vida –que se manifiestan en cansancios, enfermedades, soledades y otros varios sufrimientos–, os esforzáis en superarlas ayudándoos entre todos con la respuesta evangélica de la verdadera caridad que ve en el otro al mismo Cristo: «a mí me lo hicisteis».

### **La obra de Santa Teresa Jornet continúa en Astorga**

Ponemos un año más esta casa bajo la protección y cuidado de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, pues su vida es ejemplo de virtud y su obra es una invitación apremiante a la acción caritativa y social que muestra la esencia de la Iglesia. Hoy somos nosotros testigos y beneficiarios de las maravillas que

la gracia de Dios obró en esta mujer y disfrutamos de su rica herencia espiritual. En este día de su fiesta grande, ponemos bajo los cuidados de esta gran santa española el carisma y la actividad de sus hijas de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y con ellas el sereno atardecer de nuestros mayores, a los que también hoy rendimos un sencillo homenaje de respeto y reverencia, ya que, como dijo San Juan Pablo II, merecen nuestro mayor reconocimiento “porque nos han dado la vida y nos han precedido en la organización de la sociedad y en la edificación del presente”.

En esta Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección de Jesucristo, ponemos en el altar el testimonio vivo de fe y caridad de Santa Teresa, en la que, adornada por el favor de Dios, se hace realidad la verdad de los que viven cerca de Dios: “la santidad es el rostro más bello de la Iglesia”.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Fiesta de San Agustín de Hipona

Convento de las HH. Agustinas de Villafranca del Bierzo, 26 de agosto de 2019

En este día en el que la Iglesia celebra la memoria de **San Agustín de Hipona** damos gracias al Señor, hermanos, junto a esta querida comunidad de Hermanas Agustinas de Villafranca por el testimonio de vida de este gran santo universal, por la riqueza teológica y espiritual de sus escritos que tanto han influido en la interpretación y exposición de la verdad salvadora de Dios para los hombres, y por su obra continuada hoy en sus hijos los religiosos y religiosas agustinos presentes en todo el mundo.

San Agustín fue un alma tocada especialmente por la gracia de Dios. Esto le convirtió en **padre y doctor** de la Iglesia, **maestro** y erudito de la ciencia divina, **teólogo** y pensador de la obra de Dios, **pastor** y hermano de sus fieles, **fundador** y

guía de consagrados, **liturgo** y devoto de la oración, **apóstol** y artífice del amor de Dios. En muchas cosas fue y sigue siendo referencia para los cristianos de todas las épocas a los que sigue cautivando su *modo de pensar, de escribir, de celebrar, de vivir la fe, y para los que* sigue siendo válido su mensaje claro y cercano. De entre todo ello podemos destacar:

- **Su ansia de felicidad:** San Agustín fue libre y valiente para no dejarse aprisionar por los falsos reclamos de felicidad que le ofrece el mundo. Por eso no duda en cambiar radicalmente su forma de afrontar la vida y la relación con Dios y con los demás. Él no quiere ser para sí mismo un obstáculo que le impida cambiar. No busca honores, rechaza presiones.

- **Su pasión por la verdad:** su corazón y su mente inquietos le llevaron a encontrarse con la Verdad de todas las cosas. Amar la verdad implica buscarla, equivocarse, moverse siempre, hasta descubrir que no es posible la verdad plena entre nosotros, que en el fondo, la única Verdad sólo puede escribirse con mayúsculas y le pertenece a Dios. Entonces, la Verdad nos hace libres en la humildad.

- **Su apertura al amor:** se dio cuenta de que no es posible ser feliz sin amar, nadie es verdaderamente libre si se encierra en sí mismo y no se da a los demás; es imposible encontrar la verdad si no te sitúas de frente al amor de Dios y su prolongación en los hermanos. Por eso, San Agustín concede una centralidad absoluta al amor: “ama y haz lo que quieras”, dice él en una de sus expresiones más conocidas, porque del amor -que siempre es Dios-, todo lo que nazca será bueno.

Vida y mensaje sumamente actuales para nosotros, que es **una invitación a:**

- ser **hombres y mujeres vivos y libres** ante todo y ante todos. Estamos en un sociedad que dice idolatrar la libertad, pero confunde la misma con permisividad y ausencia de normas. La persona libre, sin embargo, es la que busca la razón

de su vida sin pasar por encima de la vida de los demás. Es libre quien ama y rompe las esclavitudes

-  **cristianos valientes**  que desean vivir en la verdad en el mundo de hoy, aun cuando no esté de moda tener fe y se vaya a contracorriente en una cultura de lo superficial que escapa de cualquier tipo de compromiso con lo trascendente.

-  **creyentes convertidos** , que son capaces de superarse, de dar un paso adelante cada día en el camino de la perfección de vida, de no tener alergia a la santidad que Dios les ofrece por medio de la Iglesia. San Agustín nos enseña que la clave de la conversión es poner por encima de todo el amor como principal criterio de vida. Cuando amamos, no juzgamos ni condenamos a quien queremos, por lejos que creamos que se encuentra de Dios y de sí mismo.

Hacemos nuestra una vez más la reflexión que hemos meditado y la plegaria que hemos rezado hoy al principio de esta celebración:

San Agustín sigue siendo “el hombre moderno”,  
el adelantado de los tiempos que nos tocan vivir;  
tiempos de mucho ruido y poco silencio,  
de muchas prisas y poca interioridad.

San Agustín nos ofrece su propia experiencia de hombre  
en “camino”, buscador incansable de Dios y de sí mismo,  
y a la escucha del “Único Maestro”.

Camina por la senda de la humildad, si quieres llegar a la  
eternidad. Cristo en cuanto hombre es tu camino, en cuanto  
Dios es tu destino.

Hay un solo Maestro cuya escuela está en la tierra,  
y cuya cátedra está en el cielo.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Fiesta de la Virgen del Campo, Patrona del Valle de Vidriales

Santuario de Rosinos de Vidriales, 31 de agosto de 2019

### María, esposa del Espíritu Santo

Como solemne colofón a la Novena que hemos venido celebrando estos días en honor a la Virgen del Campo en este Santuario y en la que diferentes sacerdotes nos han ayudado a meditar los siete dones de Espíritu Santo presentes en María, nos acercamos hoy a ella en el día de su fiesta para contemplarla y venerarla en la condición que resume todo aquello: María es esposa del Espíritu Santo.

#### **La novedad de la relación esponsal con Dios a través del Espíritu Santo**

La palabra “esposa” expresa la relación íntima, privilegiada e indisoluble entre María y el Espíritu Santo. La Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia y la devoción secular del

pueblo de Dios a la Santísima Virgen han puesto de relieve que la unión entre ella y el Espíritu es singular y exclusiva. Esto marca no sólo la vida entera de María por ser Madre de Dios, sino también la forma de vivir la fe de la Iglesia de todos los tiempos por ser Madre de los creyentes.

Que María sea la esposa del Espíritu la reviste con gracias especialísimas –como si fueran los anillos y las arras del matrimonio– que propician que esa relación tan única tenga algunas características paradigmáticas, no sólo para ella sino para toda la Iglesia. Así su unión esponsal con el Espíritu es:

- **Liberadora del pecado**, preventiva y sanadora del mal que limita al ser humano y que tuvo un punto de inicio singular en el momento de su inmaculada concepción en el vientre de su madre, Santa Ana, por la que místicamente Dios mantuvo a María libre del pecado original.

- **Fuente de gracia**, ya que también la llenó de una abundancia de gracia tal que le permitiera un día convertirse en la Madre de Dios.

- **Principio de un amor receptivo y fructificador**; en el momento de la Anunciación, María se abre a la gracia y el poder del Espíritu Santo la convierte en Madre, pues le hace concebir “el fruto bendito” de su vientre, el Verbo Eterno encarnado que trajo vida y paz al mundo.

- **Signo de la nueva alianza de Dios con los hombres**, pues esa nueva relación de Dios con María y los creyentes en Cristo no se reduce sólo al momento del SI de la Virgen en Nazaret, sino que se prolonga a la largo de toda la vida de María y de la Iglesia, a quien Jesús se la dio como Madre.

***María muestra al creyente la nueva relación con Dios***

Ciertamente, la presencia de Cristo en el mundo hoy requiere de la acción poderosa del Espíritu, y la cooperación plena de la Virgen. No es posible ser “cristiano” sin ser “mariano”. Si hoy alguien experimenta la conversión o el reencontro con la persona de Cristo o regresa a la práctica de la fe en la vida de la Iglesia es gracias a la acción del Espíritu Santo, que sigue actuando también bajo la eficaz colaboración de la Virgen María, Madre de todos los hombres.

En este sentido bien podemos decir, como nos enseña la teología, que el Espíritu Santo es esposo de María, y por eso se la distingue con tantos títulos que se derivan de esta unión única: María es Esposa en el Espíritu, vínculo de unidad, sello del amor divino en su vida trinitaria y en su actuación salvadora. Madre del Hijo de Dios, hija predilecta del Padre, María es “templo del Espíritu Santo” (LG 53), “sagrario” y “mansión estable del Espíritu de Dios” (MC 26).

Así, toda la vida de María está iluminada y alimentada por la acción transformadora, fecunda y salvífica del Espíritu Santo de Dios. En la Anunciación la Virgen de Nazaret es elegida para convertirse en Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo, porque en su humildad, halló gracia ante Dios (Cf. Lc 1, 30). La fe de María “atrae” el don del Espíritu Santo que viene sobre ella y la cubre con su sombra (Cf. Lc 1, 35).

En otros momentos de su vida, el Espíritu enriquece la existencia creyente de María y pone en acto su “Sí”: inspira su cántico de alabanza ante Isabel, asiste a la madre en el nacimiento virginal de Jesús, la sostiene en el dolor ante su Hijo en la cruz y en la esperanza en la resurrección, la llena de alegría en la Pascua y la habilita como líder entre los apóstoles para ejercer su maternidad espiritual en Pentecostés. De este modo, María se convierte en imagen y modelo de la Iglesia, la cual también es fecundada, sostenida e impulsada por el Espíritu Santo.

Nos dice el Papa Benedicto XVI que tenemos que aprender de María “a reconocer nosotros también la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a escuchar sus inspiraciones y a seguirlas dócilmente. Él nos permite crecer de manera conforme a la plenitud de Cristo” y dar buenos frutos. “Hago votos –dice el Papa– para que os veáis colmados de estos dones y caminéis siempre con María según el Espíritu”.

### **María, esposa y madre**

La figura de la esposa reclama la vida íntima del hogar, en donde sobresale la figura de la madre. La esposa se convierte en madre porque esa es su vocación más humana. María es preparada y fecundada por el Espíritu para ser Madre de Dios, pero el mismo Dios agrandó su maternidad y la ensanchó a todos los hombres.

Hoy los hijos de su familia del Valle de Vidriales nos sentimos parte de aquel hogar donde se gestó y se preparó la salvación de los que forman la gran familia de los hijos de Dios, y creen en el amor del Padre, la salvación del Hijo y el poder del Espíritu Santo.

Hoy nos ponemos en este día de su fiesta bajo la protección que brota de la caricia de las manos de la Virgen del Campo y le pedimos que mire con ojos de madre a nuestras familias, a nuestros niños y mayores, a nuestros queridos enfermos, rezando a una sola voz y con decidida fe lo que dice su himno:

Desde ese trono de gloria,  
Reina y Madre del amor,  
bendice a tus fieles hijos,  
calma su pena y dolor.

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - HOMILIAS

Que en el “mar” de la vida la Madre del Campo siga siendo para cada uno de nosotros y de los nuestros “amor de mi alma”.

Que en la perspectiva de la eternidad nuestra patrona del Valle de Vidriales sea “dulce faro” que guie a nuestros seres queridos difuntos a los que hoy recordamos con cariño, para que conducidos por el Espíritu Santo esposo de María, lleguen a los brazos del Padre y vivan para siempre en el amor de Dios.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

## Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano

**JULIO 2019**

<u>DÍA</u>	<u>ACTIVIDAD</u>
------------	------------------

**Días 1 y 2:** Recibe audiencias en el Obispado.

**Día 7:** Preside la Misa del Día de la Familia en el Centro social de Las Cinco Llagas de Astorga.

**Día 13:** Preside la Misa mensual en el Santuario de Fátima.

**Día 21:** Participa junto al Arzobispo de Oviedo y varios Sacerdotes de la Provincia Eclesiástica y de la diócesis en la Clausura del Año Diocesano de la Santidad en Villafranca.

**Día 22:** Preside la Solemne Eucaristía con motivo de los sesenta años de la Celebración de la primera Misa en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Veguellina de Órbigo y los setenta años de la presencia en Veguellina de las Religiosas de la Congregación de HH. Carmelitas Teresas de San José.

**Día 23:** Recibe audiencias en el Obispado.

**Día 25:** Viaja a Santiago de Compostela para participar en la celebración de la Fiesta del apóstol Santiago.

**Día 26:** Preside la Misa en la residencia de Mensajeros de la

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - AGENDA

Paz en La Bañeza con motivo del día de los abuelos.

**Día 29:** Preside la Misa en Dehesas con motivo de la Fiesta de Santa Marta.

**Día 30:** Preside la reunión del Colegio de Consultores.

### AGOSTO 2019

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Día 2:</b>	Visita el XXX Campamento Diocesano de chicos y el VI Campamento Diocesano de chicas en Corporales de Cabrera.
<b>Días 5-9:</b>	Recibe audiencias en el Obispado.
<b>Día 10:</b>	Preside la Procesión y la Eucaristía en la Iglesia de San Bartolomé de Astorga con motivo de la Fiesta de San Roque de la Real Hermandad de las Cinco Llagas y San Esteban, en la que se brinda este año un homenaje a Monseñor Juan Antonio Menéndez.
<b>Día 11:</b>	Concelebra en la Eucaristía presidida por el Cardenal Carlos Amigo con motivo de la Fiesta de Santa Clara de Asís en el Monasterio de la Anunciada de Villafranca.
<b>Día 12:</b>	Preside, en Avedillo de Sanabria, la Solemne Eucaristía de Acción de Gracias por la Beatificación de la Madre Inés de San José y Sor Maria del Carmen de la Purísima Concepción, mártires de la Orden de la Inmaculada Concepción, naturales de este pueblo.
<b>Día 13:</b>	Preside, en Santibáñez de Valdeiglesias, la Misa con motivo del XX Encuentro Anual de Sacerdotes y Religiosos/as del Órbigo y por la tarde preside la Misa mensual en el Santuario de Fátima de Astorga.
<b>Día 14:</b>	Preside la Misa de bendición de las obras realizadas en la Iglesia de Paladinos y por la tarde preside las Vísperas solemnes de la Asunción en la Catedral y participa

## ADMINISTRADOR DIOCESANO - AGENDA

en el acto de nombramiento de Amigo Mayor de la Catedral 2019 a la figura del Sacristán en la Catedral.

- Día 15:** Preside la Misa en la Solemnidad de La Asunción de la Virgen, titular de la S.A.I. Catedral de Astorga.
- Día 18:** Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Fiesta de Santa Marta de Astorga.
- Día 21:** Preside la reunión de la Comisión delegada del Colegio de Consultores.
- Día 24:** Preside la Procesión y Misa en el Santuario de la Virgen de Viforcós en Quintanilla de Losada-Ambasaguas.
- Día 25:** Preside la Misa en Santa Marina del Rey, con la que la Parroquia y el Ayuntamiento brindan un homenaje a Monseñor Juan Antonio Menéndez.
- Día 26:** Preside la Misa en el Asilo con motivo de la Fiesta de la Residencia Ntra. Sra. de los Desamparados
- Día 27:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 28:** Preside la reunión del Colegio de Consultores y por la tarde preside la Misa en el Monasterio de las HH. Agustinas de Villafranca con motivo de la Fiesta de San Agustín.
- Día 29:** Preside el Funeral y Entierro de una religiosa Clarisa en el Monasterio de Santa Clara de Astorga.
- Día 30:** Preside la Reunión con la Postuladora y la Fundación de la Causa de Beatificación de las Enfermeras Laicas Mártires de Astorga.
- Día 31:** Preside la Procesión y Misa en el Santuario de Rosinos de Vidriales en la Fiesta de la Virgen del Campo, Patrona del Valle de Vidriales.

**Clausura del Año Diocesano de la Santidad  
IV Centenario de la muerte  
de San Lorenzo de Brindis  
(1619-2019)**

**Colegiata de Villafranca del Bierzo, 21 de julio de 2019**

Querido Sr. Administrador diocesano de Astorga, hermanos obispos de nuestra Provincia Eclesiástica de Oviedo y de otras diócesis hermanas, Padre provincial de los Franciscanos Capuchinos, sacerdotes, seminaristas, religiosas y fieles laicos. El Señor os bendiga a todos con la Paz en vuestros corazones y el Bien en vuestras manos.

La larga historia de la Iglesia tiene un relato hermoso de testimonios variados con los que los cristianos han vivido su fe en tiempos y espacios diversos. Los tiempos de las fechas que iban aconteciéndose y los espacios en donde aquella fe prendía por el ardor misionero de quienes anunciaban a Cristo a sus coetáneos.

Ya el primer catecismo de la Iglesia Católica exhortaba a los cristianos diciendo que “cada día hay que contemplar el rostro de los santos para encontrar consuelo en sus palabras” (*Didaché* 4, 2). Por este motivo la memoria de los santos no supone olvido del Señor ni sustitución de sus enseñanzas evangélicas, sino precisamente un lugar donde se puede reconocer su belleza y volver a escuchar sus palabras, porque los santos son ese icono y ese eco en donde Dios nos permite reconocer en el tiempo de nuestros días y en el espacio de nuestros lares su misma presencia que en los mejores hijos de la Iglesia nos acerca.

La diócesis de Astorga tiene ese espejo en el que mirarse, cuando nos asomamos a los rostros de tantos hijos e hijas de esta tierra y de esta Iglesia, que vivieron con audacia y sencillez su vida cristiana, dando el alto testimonio de la santidad cotidiana. Es lo que se entremezcla como feliz motivo el año jubilar que estamos clausurando: la memoria de un santo como San Lorenzo de Brindis en el cuarto centenario de su muerte, y el reconocimiento de cómo cada uno de nosotros estamos llamados a escribir con nuestros días esa santidad cristiana.

Es inevitable el recuerdo de vuestro querido obispo, mi buen hermano D. Juan Antonio Menéndez, que con toda la diócesis pensó y abrió hace un año este tiempo de gracia como un “año diocesano de la santidad”. La vida es un ensayo general donde a través de los distintos avatares, paisajes y circunstancias, nos vamos abriendo a aquello que Dios quiso desde siempre para nuestro bien y nos propuso como camino dentro de su Iglesia. El Señor nos llama a sí, para darnos ese abrazo que dura la eternidad para la que nacimos mientras pone la belleza de su gracia redentora en nuestros tramos y momentos descoloridos. Ese abrazo, santo donde los haya ya ha comenzado para D. Juan Antonio, al que imaginamos concelebrando con nosotros desde su espera a que Jesús vuelva, mientras nosotros seguimos siendo peregrinos. Descanse en paz y que goce eterna-

mente de la santidad de su vida cristiana el que fuera vuestro querido obispo.

Así lo recordaba él en la presentación del libro “Los santos y beatos de la diócesis de Astorga. Testigos de la fe, modelos de nuestra Iglesia”:

«Los santos bendicen a Dios eternamente en el cielo junto con el coro de los ángeles. Esa es su misión. Una misión gratificante y plena que colma todas las ansias de felicidad que tiene el alma humana. Alguien puede pensar que ser santo, vivir como bienaventurado, es aburrido y triste. No es así. Vivir en santidad aquí en la tierra y después de nuestra muerte en el cielo gratifica de tal modo a la persona que quien inicia ese camino no quiere dar marcha atrás».

Hemos comenzado la celebración en el monasterio de la Anunciada, de las hermanas clarisas de Villafranca del Bierzo. Allí se custodia y venera el cuerpo de un santo muy querido para toda la familia franciscana y que es gloria de la Iglesia universal: San Lorenzo de Brindis. No deja de ser un hermoso comentario su biografía al reclamo que representa la llamada que cada uno de nosotros hemos recibido para ser santos igualmente en el tramo de nuestro tiempo, en los lares de nuestros espacios y en la trama de nuestros días. Cada uno con su nombre, con su edad y con su circunstancia, hemos sido llamados a consentir que nuestros labios aprendan a pronunciar cada día mejor la palabra que eternamente Dios silenció para decírmela a mí y para decirla conmigo, y a repartir con generosidad con nuestras manos el eterno don que el Señor eternamente retuvo para dármele a mí y regalarlo conmigo.

En San Lorenzo de Brindis hallamos toda esa coincidencia, por la que un hombre entiende su momento, reconoce sus talentos y se pone a escuchar lo que Dios quiere hacer y decir con él como gloria para el Padre y bendición para sus hermanos. Dotado de una gran capacidad políglota, pudo poner al

servicio del Evangelio su capacidad de expresarse en tantas lenguas de oriente y de occidente a través del italiano, español, francés, alemán, griego, latín, siríaco y hebreo. Y así recorrería Italia, España, Francia, Portugal, Hungría, Bohemia, Bélgica, Suiza, Austria y Alemania, desarrollando una ingente labor como predicador, como bien atestiguan los más de 800 sermones litúrgicos que, junto a sus obras de carácter bíblico, patristico, teológico y mariológico, le merecieron el título de *Doctor Apostolicus* con el que le honró el papa San Juan XXIII.

El celo de predicar la verdad a los que por gracia vivían y crecían en ella, le llevará a desarrollar una importante labor ecuménica -como diríamos modernamente- debatiendo y refutando con quienes se movían en el mundo del error y la herejía. No obstante, no fue un intelectual que se abstraía en sus ideas y elucubraciones, sino que tuvo también el don de la predicación sencilla acompañando al pueblo de Dios con el testimonio de su sabiduría y el ejemplo de su profunda vida de oración. Por eso representó para sus propios hermanos franciscanos capuchinos un regalo cuando ejerció labores como maestro de novicios, profesor de teología y sagrada escritura, y ministro general de su Orden.

No en vano, el papa Benedicto XVI le dedicó una catequesis que concluía con estas palabras:

«San Lorenzo de Brindis nos enseña a amar la Sagrada Escritura, a crecer en la familiaridad con ella, a cultivar diariamente la relación de amistad con el Señor en la oración, para que todas nuestras acciones, todas nuestras actividades tengan en él su comienzo y su realización. Esta es la fuente a la que es preciso acudir para que nuestro testimonio cristiano sea luminoso y capaz de conducir a los hombres de nuestro tiempo hasta Dios».

De la mano de este santo cuyo cuarto centenario de su muerte estamos celebrando, damos clausura a este año jubilar

sobre la santidad cristiana en la diócesis de Astorga. Como decía el papa Francisco al comienzo de su carta sobre la santidad “*Gaudete et exultate*”, citando un precioso testimonio de su predecesor Benedicto XVI al comienzo de su pontificado:

«Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión [...] Podemos decir que «estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios [...] No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce» (GE 4).

Con esta preparación nos podemos adentrar en la escena del Evangelio de este domingo que tiene lugar en una casa muy querida por Jesús, en Betania, donde unos hermanos (Lázaro, Marta y María) gozaban de la amistad del Hijo de Dios. Ya es hermoso el apunte hospitalario en donde se habla de una relación amistosa en la que Jesús descansaba. Se desarrolla un célebre diálogo entre las dos hermanas y Jesús, que no podemos leer –como tantas veces se ha hecho– desde una perspectiva reduccionista: María la mujer contemplativa “que no hace nada”, y Marta la mujer activa “que trabaja por las dos”. Desde esta visión dualista y divididora se pretendía arrimar el elogio de Jesús («María ha escogido la mejor parte» -Lc 10, 42-) en beneficio de la vida contemplativa que personifica María, pero *contra* la otra actitud representada por una Marta demasiado atareada y nerviosilla.

No es esta la finalidad de Lucas, ni tampoco el sentido del elogio de Jesús. No se trata de una polémica entre acción y contemplación, sino más bien el situar qué es lo más medular y prioritario del ser cristiano, desde lo cual se debe vivir y afrontar cualquier otra actividad. María adopta una posición típica de un discípulo en Israel: escuchar la palabra del Maestro sentada a sus pies. Pero en una interpretación sesgada de esta actitud,

en medio del apuro de la otra hermana “que no daba abasto”, pudiera parecer que María era una aprovechada, mientras que Marta era el personaje malo de la película, disipada o acaso víctima del privilegio de su hermana. Es decir, María escuchaba al Maestro y Marta pagaba el precio del *lujo* contemplativo de su hermana.

Sin embargo, lo que Jesús “reprocha” a Marta no es su actividad, sino que realice su trabajo sin paz, con agobio y murmuración, hasta el nerviosismo que llega a hacer olvidar la única cosa necesaria, en el afán de tantas otras cosas que no lo son. Por tanto, Jesús no está propugnando y menos aun alabando la holgazanería de “escurrir el bulto”, sino la primacía absoluta de su Palabra. De hecho, unos capítulos antes, el mismo Lucas nos ha dicho que Jesús reconocía a su familia no tanto por cuestión de sangre y apellidos, cuanto por escuchar y vivir su Palabra (cf. *Lc* 8, 21), que es lo que cabalmente hizo su Madre desde el momento de la misma Anunciación: hágase en mí tu Palabra (cf. *Lc* 1, 38), que es lo que la constituye en bienaventurada (cf. *Lc* 11, 27-28).

Esta escena que hoy contemplamos, con un diálogo tremendamente humano y comprensible (¿quién no se compadecería hasta identificarse con la protesta de la buena Marta?), trata de alertarnos sobre los dos extremos que un discípulo de Jesús debería de evitar: tanto un modo de trabajar que nos haga olvidadizos de lo más importante, como un modo de contemplar que nos haga inhibidores de aquellos quehaceres que solidariamente, hemos de compartir con los demás.

No obstante, creo que hoy corremos más riesgo de olvidar esa actitud fontal de escuchar a Jesús, de dedicar tiempo a su Palabra y a su Presencia. Hijos como somos de una cultura de la prisa y del arrebató, del eficientismo, lo que no está de moda es la gratuidad y por ello tanto nos cuesta orar de verdad, y

ello explicaría en buena medida cómo trabajando a veces tanto –incluso apostólicamente– tenga en ocasiones tan poco fruto todo nuestro esfuerzo y dedicación.

La tradición cristiana ha resumido esta enseñanza de Jesús en un binomio que recoge la actitud del verdadero discípulo cristiano: contemplativo en la acción y activo en la contemplación. Dicho de otra manera, que todo cuanto podamos hacer responda a esa Palabra que previamente e incesantemente escuchamos, y al mismo tiempo, que toda verdadera escucha del Señor nos lance no a un egoísmo piadoso que tiene al mismo Dios como coartada, sino a un trabajo y a una misión que edifiquen el proyecto de Dios, su Reino.

Concluimos desde esa escena familiar y hogareña de una casa de amigos, donde Jesús descansaba y donde indicó con esas dos actitudes de Marta y María, un precioso ejemplo de santidad cotidiana: la que nutre su corazón escuchando las palabras del Maestro y la que se hace servicio concreto a los hermanos. Una santidad de cada día, puesto que, como con audacia ha dicho el papa Francisco, “la santidad es el rostro más bello de la Iglesia” (GE 9), pero no sólo la santidad oficialmente reconocida y garantizada por la proclamación de la Iglesia, sino también esa otra santidad que sólo Dios conoce y sólo él canoniza, como con frescura nos indicó el Santo Padre en ese mismo documento:

«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expre-

sión, “la clase media de la santidad” [...]. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo» (GE 7-8).

Concluyen los actos de un año jubilar, pero prosigue el júbilo de vivir esta gracia cada día, dejándonos acompañar por nuestros amigos los santos, y testimoniando con sencillez cotidiana en nuestros lares, nuestros días y en el surco donde nuestra vida vive y convive, sueña y se entrega, la santidad a la que todos hemos sido llamados.

Que Santa María nuestra Madre, que San Lorenzo de Brindis, nos acompañen en nuestro camino hacia Dios, camino santo.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm

Arzobispo de Oviedo

**Asturicensis Beatificationis Seu Declarationis  
Martyrii Servarum Dei  
Mariae A Columna Gullón Yturriaga  
Et Ii Sociarum  
Christifidelium Laicarum  
(+ 1936)**

**Decretum Super Martyrio**

«Si quis vult post me venire, abneget semetipsum et tollat crucem suam cotidie et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam; qui autem perdidit animam suam propter me, hic salvam faciet illam» (Lc 9, 23-24).

Domini adhortatio resonat in vita atque in morte trium Dei Servarum *Maria Pilar Gullón Yturriaga, Octavia Iglesias Blanco et Olga Pérez-Monteserín Núñez*. Earum fidei testificationes adiunguntur ad praeclarum gregem martyrum qui sanguinem suum fuderunt civili bello Hispanico imperante (1936-1939).

*Maria Pilar Gullón Yturriaga* nata est Matriti die XXIX mensis Maii anno MCMXI in familia admodum religiosa. Aqua baptismali est abluta in ecclesia paroeciali sancti Ginés die

vicesimo octavo mensis Iunii. Primum Christi corpus suscepit in collegio Blanca de Castilla, Matriti in urbe. Maior natu ex quattuor fratribus, nubilis, suam dicavit vitam vigilantiae parentum suorum, patris praesertim morbo laborantis. Fidei experientia, domo in sua comprobata, adauxit sane eius spiritalem vitam eiusque pro Ecclesia studium. Die XVI mensis Iulii anno MCMXXXVI eius familia adiit urbem Asturiam unde originem duxerat: ibi enim gratia florebat atque morali observantia.

Consobrina secundi gradus ipsius Pilar, *Octavia Iglesias Blanco* nata est die XXX mensis Novembris anno MDCCCXCIV Asturicensi in urbe (León) atque aqua lustrali est abluta die nono mensis Decembris in paroecia Sancti Iuliani. Et ipsa crevit in familia admodum christiana, quam curavit studio virtutum atque apostolicis muneribus, et insuper operam dedit conditioni coenobii MM. Redemptoristarum Asturiensi in urbe. Serva Dei munus sibi assumpsit assidendi patri suo aetate provecto, aegrotanti, deinde vero matri viduae; in numero erat consociationum Filiarum Mariae et Sacri Cordis Iesu; penitus religiosa, erat Christianae religionis magistra atque catholicae Actionis socia.

*Olga Pérez Monteserín Núñez* nata est Lutetiis Parisiorum die decimo sexto mensis Martii anno MCMXIII a parentibus Hispanis ortu, qui quidem Asturicensem urbem petiverunt anno MCMXX. Olga, secunda e tribus fratribus, aqua baptismali est abluta die quinto mensis Iulii in ecclesia Sancti Francisci Xaverii. Nubilis atque admodum devota, se dedebat familiae curationi atque artificiosis operibus, prout sane didicerat a patre, probato pictore.

Est quidem martyrium Spiritus donum, quod post diuturnum virtutum iter expletur. Dei Servarum, de quibus est recordatio, fulgens stat Christianarum virtutum exercitii exemplum, praesertim sane duarum laicarum: martyrium earum existentiam coronavit. Ipsae enim, usque ad tempus earum necis, vitam duxerant dicatam servitio atque pastorali ministerio, se ipsas distinguendo animi magnitudine atque liberalitate. Ip-

sae omnes conscutae erant in urbe Asturicense a Cruce Rubra, mense Septembri anno MCMXXXVI instituta statim post belli initium, documentum adsidendi curationi vulneratorum in bello civili tamquam adiutrices voluntariae, nullo inducto ideologiae discrimine. Participes constitutae curriculi cui nomen *Damas Auxiliares*, animi sui magnanimitatem atque benignitatem ostenderunt. Octavia quidem, plane periculi conscia, quamquam primitus non designata, semet ipsam obtulit pro Berta, Olga Pérez-Monteserín sorore, ut vitaret amissionem duorum membrorum in eadem familia.

Eo in loco religionis experte atque subduro – sacerdotes vexabantur, sacrae effigies igni cremabantur, ecclesia mutata erat in stabulum, Crucifixus in flumen fuerat eiectus - die octavo mensis Octobris anno MCMXXXVI Servae Dei appulerunt nosocomium Portus de Somiedo (Pola de Somiedo-Asturias) et quamquam suum octo dierum tempore munus expleverant, stauerunt pergendi in opera, ratione habita peculiaris discriminis. Die vicesimo septimo exercitus irruit in parvum nosocomium, sed Pilar, Octavia et Olga, quamquam eis facultas fugiendi dabatur, noluerunt secedere a vulneratis et persisterunt in opere exercendo, vitae suae periculum inferendo. Saucii omnes necati sunt: ministri, ad publicam valitudinem pertinentes, capti sunt.

Captae sunt, Servae Dei, atque adductae post longum iter ad urbem Pola de Somiedo una cum multis aliis captivis, ex quibus numerabantur praepositus, cappellanus atque medicus, qui sunt interfecti. Quamquam ipsae pertinebant ad Crucem Rubram, traditae sunt belli curatoribus illius loci, et deinde militibus qui integram per noctem excruciauerunt Servas Dei eisque immodice abusi sunt, dum conati sunt eas a fide abducere, promissione data concedendi libertatem. Earum firma recusatio auxit militum saevitiam.

Ipsae quidem, quamquam cruciatibus et contumeliis oppressae, supernaturali fortitudine et firma fide insidias tulerunt atque obviam morti iverunt preces effundendo. Vestibus exu-

tae, adductae sunt ad pratum quoddam, atque hora meridiana diei vicesimi octavi focilis ictibus necatae sunt a tribus mulieribus militibus, dum clamabant *Vivat Christus Rex*. Milites deinde partitae sunt inter se Servarum Dei vestes. Earum corpora immodica ratione sunt vexata atque relicta usque ad vesperam, quando sepulta sunt in communi fossa, excavata a quibusdam pagi hominibus a militibus coactis.

Martyrii fama Servarum Dei statim invasit ecclesiam communitatem, quam ob rem die tricesimo mensis Ianuarii anno MCMXXXVIII earum exuviae, peculiare donationis signum acceptum tamquam symbolum magni momenti tributum Ecclesiae ab earum sacrificio, positae sunt in Cathedrali Ecclesia Asturicensi, navitatis dioecesanæ centro. Die vicesimo octavo mensis Iunii anno MCMXXXVIII, Crucis Rubrae Coetus Nationalis instante, translatae sunt ad novum tumulum honorarium in sacello S. Ioannis Baptistae in Cathedrali templo.

Maria Pilar Gullón Yturriaga, Octavia Iglesias Blanco atque Olga Pérez Monteserín-Núñez pertinent ad agiographicam historiam Catholicae Ecclesiae veluti exemplaria testimonia integerrimae et supremæ fidelitatis erga Christianam fidem, testimonia caritatis proferentis amorem supremum erga Christum: etenim, maluerunt terrenam vitam perdere potius quam Eum denegare: fulgens exemplum pro Christiana communitate atque pro mundo toto. Maria Pilar, Octavia atque Olga fortiter suam exhibuerunt vitam Deo et Patriae: Deo, sancta fortitudine laudibus celebrando Christum Regem, Patriae vero sublimem exercendo caritatis erga proximum virtutem. Hac ratione, caritas ad evangelici radicalismi postulata, Servas Dei adduxit ad supremum *martyrii* testimonium (cf. *Veritatis splendor*, 89).

Super martyrium Servarum Dei a die vicesimo quarto mensis Martii anno bismillesimo sexto ad diem decimum quintum mensis Martii anno bismillesimo septimo apud Curiam ecclesiasticam Asturicensem celebrata est Inquisitio dioecesanæ, cuius iuridica validitas ab hac Congregatione de Causis Sanctorum

per decretum diei quarti mensis Iunii anno bismillesimo nono est approbata. Exarata *Positione*, die vicesimo tertio mensis Octobris anno MMXVIII Congressus Peculiaris Consultorum Theologorum, positivo cum exitu, habitus est. Patres Cardinales et Episcopi Ordinaria in Sessione se congregaverunt die quarto mensis Iunii anno bismillesimo decimo nono, me Angelo Cardinale Becciu praesidente, et Servas Dei agnoverunt ob fidem suam in Christum et in Ecclesiam interfectas esse.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Francisco per subscriptum Cardinalem Praefectum accurata relatione, Sanctitas Sua, vota Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, hodierno die declaravit: *Constare de martyrio eiusque causa Servarum Dei Mariae a Columna Gullón Yturriaga et II Sociarum, Christifidelium Laicarum, in causa et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem Decretum publici iuris fieri et in Acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die decimo primo mensis Iunii anno Domini MMXIX.

Angelus Card. Becciu,

*Praefectus*

Marcellus Bartolucci

Archiepiscopus tit. Mevaniensis

*a Secretis*

**Astorga**  
**Declaración del Martirio**  
**para La Beatificación de Las Siervas de Dios**  
**M<sup>a</sup> Pilar Gullón Yturriaga y dos Compañeras**  
**Laicas**  
**(† 1936)**

**Decretum Super Martyrio**

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará» (Lc 9, 23-24).

La exhortación del Señor resuena en la vida y en la muerte de las tres Siervas de Dios *Pilar Gullón Yturriaga*, *Octavia Iglesias Blanco* y *Olga Pérez-Monteserín Núñez*. Estas testigos de la fe se añaden a la gloriosa fila de mártires que derramaron la sangre durante la Guerra civil española (1936-1939).

*Pilar Gullón Yturriaga* nació en Madrid el 29 de mayo de 1911, en el seno de una familia muy religiosa. El 28 de junio fue bautizada en la parroquia de San Ginés; hizo la Primera Comu-

nión en el colegio Blanca de Castilla, en Madrid. Primogénita de cuatro hermanos, era soltera y se dedicó al cuidado de sus padres, en particular del padre, enfermo. La experiencia de fe, vivida en su casa, favoreció su vida espiritual y su compromiso en la Iglesia. El 16 de julio de 1936 la familia se trasladó a Astorga, de donde era oriunda, y donde gozaba de prestigio y de respeto moral.

Prima segunda de Pilar, *Octavia Iglesias Blanco* nació el 30 de noviembre de 1894 en Astorga (León) y fue bautizada el 9 de diciembre en la parroquia de San Julián. También ella creció en una familia caracterizada por una profunda religiosidad, que cuidó el empeño en las virtudes y en las obras apostólicas, entre ellas la fundación del convento de las MM. Redentoristas de Astorga, donde se consagró religiosa una hermana suya. La Sierva de Dios se ocupaba de cuidar, primero, a su padre anciano y enfermo, y luego a su madre viuda; pertenecía a la Acción Católica y a las asociaciones de las Hijas de María y del Sagrado Corazón.

*Olga Pérez-Monteserín Núñez* nació en París el 16 de marzo de 1913 de padres de origen español, que regresaron a Astorga en 1920. Olga, segunda de tres hermanos, recibió el bautismo el 5 de julio en la parroquia de san Francisco Javier, en París. Soltera, se dedicaba a la vida de familia y a los trabajos artísticos, en particular al arte de la pintura, gracias al don heredado del padre, pintor leonés con mucha fama.

El martirio es don del Espíritu. En modo particular, se acepta después de un rico camino de virtudes. Estas Siervas de Dios constituyen un fúlgido ejemplo del ejercicio de las virtudes, especialmente de aquellas laicales, al punto que el martirio llegó a coronar su existencia. En efecto, sea antes que después de ser asesinadas, habían llevado una vida de servicio y de trabajo pastoral, distinguiéndose en la oración, generosidad, sencillez y coherencia. En el mes de septiembre de 1936, ape-

nas comenzada la Guerra, las tres recibieron la formación en enfermería organizada por la Cruz Roja de Astorga, para asistir a los heridos, sin distinción de ideologías, como voluntarias auxiliares. Esta participación en el curso de *Damas auxiliares* fue manifestación de su vida de piedad y apostolado, y también humanitaria. Aunque no fue designada entre las primeras voluntarias, Octavia, consciente del peligro, se ofreció a partir en lugar de Berta, hermana de Olga, para evitar que la familia perdiese dos miembros juntos.

En medio de un ambiente antirreligioso muy duro –los sacerdotes fueron perseguidos, las imágenes sagradas quemadas, la iglesia convertida en un establo y el Crucifijo tirado al río–, el 8 de octubre de 1936 las Siervas de Dios llegaron al hospital de Puerto de Somiedo (Pola de Somiedo-Asturias), y una vez terminados los ocho días de servicio, quisieron continuarlo, teniendo en cuenta la emergencia de la situación. Al amanecer del martes 27, el ejército republicano llevó a cabo un ataque contra el pequeño hospital. Aun teniendo la posibilidad de huir, Pilar, Octavia y Olga renunciaron a intentar la huida y decidieron no abandonar a los heridos, sino continuar a asistirlos, poniendo en peligro la propia vida; sin embargo, los heridos fueron fusilados y el personal sanitario fue apresado.

Así, pues, las Siervas de Dios fueron conducidas después de una larga marcha, a Pola de Somiedo junto con otros prisioneros, entre ellos el comandante, el capellán y el médico, que fueron asesinados. No obstante, pertenecieran a la Cruz Roja, fueron entregadas al comité local de guerra, y luego a los milicianos que, durante toda la noche, sometieron a las Siervas de Dios a vejaciones y abusos, pretendiendo que renegaran de la fe a cambio de obtener la libertad, pero su claro rechazo recrudecía la violencia por parte de los milicianos para con ellas.

A pesar de la tortura y las humillaciones, las Siervas de Dios soportaron todo con fortaleza sobrenatural y se prepararon a

la muerte con espíritu de fe y rezando: desnudadas, fueron llevadas a un prado, y al mediodía del día 28 fueron fusiladas, mientras aclamaban a *Cristo Rey*, por tres mujeres milicianas, que se distribuyeron los vestidos de las Siervas de Dios. Sus cuerpos fueron tratados de modo ignominioso y abandonados hasta la noche en que fueron sepultados en una fosa común, excavada por algunos hombres del pueblo, obligados a ello por los milicianos.

La fama del martirio de las Siervas de Dios se difundió enseguida en la comunidad eclesial, de modo tal que el 30 de enero de 1938 sus restos, memoria visible de su donación, fueron acogidos, como signo del gran valor que su sacrificio tuvo en la Iglesia, en la Catedral de Astorga, centro de la vida diocesana. El 28 de junio de 1948, a petición de la Asamblea Nacional de la Cruz Roja, fueron trasladados a un nuevo mausoleo en la capilla de san Juan Bautista en la Catedral.

Pilar Gullón Yturriaga, Octavia Iglesias Blanco y Olga Pérez-Monteserín Núñez han pasado a la historia de la hagiografía de la Iglesia Católica como tres ejemplares testigos de fidelidad total y suprema a la fe cristiana, y de la caridad que manifiesta el propio amor a Cristo, prefiriendo perder la vida terrena antes que negarlo; un ejemplo luminoso para la comunidad y para el mundo. Pilar, Octavia y Olga ofrecieron valientemente su vida por Dios y por la Patria: por Dios, aclamando con santa fortaleza a Cristo Rey, y por la Patria, ejercitando la sublime virtud de la caridad para con el prójimo. De este modo, la caridad, según las exigencias radicales del Evangelio, llevó a las Siervas de Dios al testimonio supremo del *martirio* (cf. *Veritatis splendor*, 89).

Del 24 de marzo de 2006 al 15 de marzo de 2007 se celebró en la Curia eclesiástica de Astorga la investigación diocesana sobre el martirio de las Siervas de Dios, cuya validez jurídica fue aprobada por la Congregación para las Causas de los San-

tos con decreto del 4 de junio de 2009. Preparada la Positio, el día 23 de octubre de 2018 tuvo lugar el Congreso peculiar de los consultores teólogos, con voto positivo. Los Padres Cardenales y Obispos en la sesión ordinaria del 4 de junio de 2019, se reunieron siendo yo presidente, Card. Giovanni Angelo Becciu, y reconocieron que las Siervas de Dios fueron martirizadas por su fe en Cristo y en la Iglesia.

Presentada por el abajo firmante Cardenal Prefecto una cuidada relación de todos los hechos mencionados al Sumo Pontífice Francisco, Su Santidad ratificó el voto de la Congregación para las Causas de los Santos, y declaró en la fecha de hoy:

*Consta el martirio y su causa de las Siervas de Dios Pilar Guillón Yturriaga y dos Compañeras, laicas, en el caso y para los efectos de los que se trata.*

El Sumo Pontífice ha dispuesto que este decreto sea hecho público y conservado en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 11 de junio de 2019.

Giovanni Angelo Card. Becciu,

*Prefecto*

Marcello Bartolucci,

Arzobispo tit. de Bevagna,

*Secretario*

## Secretaría general

### **Ceses**

#### **Rvdo. D. José García Vences**

Cesa, por jubilación, como Párroco de Quereño, Sobredo y Vilar de Xeos (01/07/2019).

### **Nombramientos**

#### **Rvdo. D. Javier Calvo Prada**

Nombramiento como Administrador Parroquial de Quereño, Sobredo y Vilar de Xeos, hasta que se provea el nombramiento de párroco (01/07/2019).

#### **Rvdo. D. Jesús Prieto Pernía**

Nombramiento como Administrador Parroquial de Córcomo y San Vicente de Leira, hasta que se provea el nombramiento de párroco (01/07/2019).

### **Rvdo. D. José Manuel Carrasco Pascual**

Nombramiento como Administrador Parroquial *in solidum* (moderador de la cura pastoral **José Manuel Carrasco Pascual**) de Cernego, Correxais, San Miguel do Outeiro, Valencia do Sil y Vilamartín de Valdeorras hasta que se provea el nombramiento de párroco (01/07/2019).

### **Rvdo. D. José Fernández de Abajo**

Nombramiento como Administrador Parroquial *in solidum* (moderador de la cura pastoral **José Manuel Carrasco Pascual**) de Cernego, Correxais, San Miguel do Outeiro, Valencia do Sil y Vilamartín de Valdeorras hasta que se provea el nombramiento de párroco (01/07/2019).

## **Asociaciones y Cofradías**

**Cáritas Diocesana de Astorga:** Decreto de aprobación de la reforma de los estatutos “*ad experimentum*” para el periodo de sede episcopal vacante (22/07/2019):

## **Autorizaciones de Bautismos**

**San Pedro de Trones:** se autoriza el bautismo de U.O.R. de siete años de edad (22/07/2019).

**Vilar de Silva:** se autoriza el bautismo de L.U.G. de siete años de edad (22/07/2019).

## **Autorizaciones de Conciertos y Usos extralitúrgicos del templo**

**S.A.I. Catedral:** se autoriza el concierto previsto para el día 29/07/2019 (02/07/2019)

**S.A.I. Catedral:** se autoriza el concierto previsto para el día 29/08/2019 (02/07/2019)

**Villafranca del Bierzo:** se autoriza el concierto previsto para el día 30/07/2019 en la Iglesia de San Nicolás el Real (08/07/2019)

**Cogorderos:** se autoriza el recital poético “Versos a Oliegos” previsto para el día 03/08/2019 (23/07/2019)

**Villafranca del Bierzo:** se autorizan los conciertos previstos para los días 7, 9, 16, 20 y 21 de agosto de 2019 en la Iglesia de San Nicolás el Real (30/07/2019)

**Mombuey:** se autoriza la realización de un estudio fotográfico de la torre de la Iglesia de la Asunción, para un trabajo de investigación histórica (14/08/2019).

**O Barco de Valdeorras:** se autoriza el concierto previsto para el día 07/09/2019 (16/08/2019).

### **Autorizaciones de Obras**

**Villalibre de la Jurisdicción:** se autorizan obras de conservación y mantenimiento de la Iglesia Parroquial (08/07/2019)

**Junquera de Tera:** se autorizan obras de reparación de las escaleras de acceso al campanario, subvencionadas por el Obispado con 10.000 €, Convenio con la Diputación de Zamora (22/07/2019)

**Abejera:** se autorizan obras de sustitución de la cubierta de la Iglesia Parroquial, subvencionadas por el Obispado con 60.000 €, Convenio con la Diputación de Zamora (22/07/2019)

**Arlanza:** se autorizan obras para la reparación del muro del atrio de la Iglesia Parroquial, subvencionadas por el Obispado con 1.496 € (07/08/2019)

**Vilanova de Valdeorras:** se autorizan obras para la colocación de una placa informativa en la Iglesia Parroquial (07/08/2019)

## Autorizaciones de Patrimonio

**Val de Santa María:** se autoriza la desinsectación, limpieza y reconstrucción de la imagen de la Virgen del Rosario (23/07/2019).

**Salas de la Ribera:** se autorizan obras para la realización de un retablo y labra de adecuación en la Iglesia Parroquial (07/08/2019)

**S.A.I. Catedral:** se autoriza la restauración y montaje del retablo procedente de Navianos de Valverde en la Capilla del Cristo de las Aguas (12/08/2019).

**Asturianos:** se autoriza la restauración de la talla de la imagen del Cristo Crucificado (12/08/2019)

**Lagarejos:** se autoriza la restauración de la talla de la imagen del Cristo Crucificado (12/08/2019)

## **Encuentros y Actividades Diocesanos**

### **PROMULGADO EL DECRETO DE VIRTUDES HEROICAS DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS ÁNGEL RIESCO CARBAJO**

El 5 de julio de 2019, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a S.E. el cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia, el Papa ha autorizado a la Congregación a promulgar, entre otros, el Decreto relativo a las virtudes heroicas del Siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo, obispo titular de Limisa, obispo auxiliar del administrador apostólico de Tudela, Fundador del Instituto de las Misioneras de la Caridad; nació en Bercianos de Vidriales (España) el 9 de julio de 1902 y murió en La Bañeza (España) el 2 de julio de 1972.

La diócesis de Astorga se alegra de esta jubilosa noticia y felicita muy especialmente al Instituto Secular de las Misioneras Apostólicas de la Caridad, fundado por el Venerable Ángel Riesco Carbajo el 1 de mayo de 1957 en esta diócesis y hoy extendido por varios países del mundo.

Tras esta declaración del Santo Padre quedamos a la espera de la certificación de un milagro realizado por la intercesión del Venerable Siervo de Dios Ángel Riesco para que pueda procederse a su beatificación.

### **EL VENERABLE SIERVO DE DIOS ÁNGEL RIESCO CARBAJO**

Nace en Bercianos de Vidriales (Zamora) el 9 de julio de 1902,

Ingresó a los 12 años en el seminario de Comillas (Santander) y ya como alumno de la Universidad Pontificia de Comillas, se doctoró en Filosofía y Letras. Fue un seminarista fiel y piadoso, gran devoto de San José, entregado desde muy joven al apostolado eucarístico y mariano.



Su ordenación sacerdotal tuvo lugar el 25 de julio de 1926. Después fue nombrado coadjutor y ecónomo en La Bañeza donde realizó una gran labor apostólica y social, con gran entrega en la catequesis, en la asistencia a los pobres y enfermos, en el impulso de los movimientos apostólicos y en la promoción de la vida espiritual y de consagración a Dios. En 1948 fue nombrado Vicario General, responsabilidad desde la que irradió a toda la diócesis lo desarrollado en La Bañeza.

En 1957 funda el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad, cuya aprobación pontificia fue concedida el 15 de agosto de 1982. Promovido al Episcopado, fue consagrado como Obis-

po Auxiliar de Oviedo el 11 de mayo de 1958. Pasado poco más de un año, es trasladado como obispo de Tudela de Navarra (Pamplona), aunque ésta sigue siendo administrada por el Arzobispo de Pamplona. En diez años llenos de dificultades su fe hizo que se mantuviera siempre con ánimo alegre hasta vivir con voto su alegría. En 1969 presenta su dimisión como Obispo de Tudela dedicándose al Instituto por él fundado. Fallece el 2 de julio de 1972 en La Bañeza celebrándose su funeral en “olor de santidad”.

El día 12 de octubre de 1995, se abrió en La Bañeza el proceso de Beatificación, que hoy ha experimentado un avance decisivo con la promulgación de este Decreto de virtudes heroicas que declara Venerable al Siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo.

### **LA COFRADÍA DE LA LUZ VIAJA A ASTORGA PARA HOMENAJEAR JUAN ANTONIO MENÉNDEZ**

El domingo 14 de julio la Unidad Pastoral de Villalegre-La Luz realizó un viaje a la S.A.I. Catedral de Astorga para rendir un cariñoso homenaje a nuestro querido Obispo Don Juan Antonio Menéndez, que falleció el pasado 15 de mayo, tan solo unos días antes de las fiestas del Puchero de Villalegre, a las que tenía previsto acudir para presidir la celebración.

El propio obispo había sido ordenado sacerdote en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Villalegre hace cuarenta años, el 10 de mayo de 1981, y siempre tuvo una especial devoción a esta Virgen. Los participantes en el viaje vivieron un intenso día lleno de emoción y fueron recibidos por el Cabildo de la seo asturicense a su llegada. Posteriormente tuvo lugar la misa solemne en la que Juan Antonio Menéndez iba a ser nombrado Cofrade de Honor. Tras su inesperado fallecimiento, la Cofradía de la Unidad Pastoral de Villalegre-La Luz decidió continuar con la celebración y ofrecerle este nombramiento a título póstumo como homenaje y recuerdo a su memoria.

A. L. J. (La Voz de Avilés)

### **LA DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA SE FORMA EN EL IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES**

Del 11 al 14 de julio asistimos en Guadarrama (Madrid) al curso de formación de agentes de Pastoral de Familia y Vida que este año llevaba por título ‘Familia y medios de comunicación. Las nuevas tecnologías’, y que organizó la Subcomisión episcopal de la Conferencia episcopal para la Familia y la Defensa de la vida.

El objetivo era analizar el impacto de las redes sociales en la vida familiar, en la formación de los hijos, en las relaciones familiares, sociales y con la Iglesia. Y ayudar a discernir la utilización adecuada de las redes sociales especialmente en sus aspectos de formación y evangelización. Asimismo, examinar el mal uso de las mismas y buscar el modo de prevenirlo.

El curso fue inaugurado por Monseñor Mario Iceta, obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión especial para la Familia y la Defensa de la Vida. Y, entre los participantes, estuvieron expertos como la inspectora del grupo de ciberataques de la Unidad central de ciberdelincuencia del Cuerpo nacional de Policía, María Riesco, el coordinador del Observatorio de Bioética y Ciencias de la Fundación Pablo VI, José Ramón Amor, o el director del Instituto universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, Fernando Vidal, entre otros.

El encuentro fue muy productivo. Es un tema de absoluta actualidad en el que toda la sociedad estamos implicados y debemos abordar en la Iglesia para no perder este tren, ayudarnos de él y conocer sus riesgos y conflictos.

Delegación de Familia y Vida de Astorga

### **LA COMISIÓN DE PATRIMONIO AUTORIZA LA RESTAURACIÓN Y COLOCACIÓN DEL RETABLO DE NAVIANOS DE VALVERDE EN LA CATEDRAL DE ASTORGA**

La Comisión Territorial de Patrimonio y Cultura, reunida el miércoles 31 de julio en el Monasterio de Santa María de Sandoval, daba luz verde a los trabajos de restauración y colocación del Retablo de Navianos de Valverde que está previsto sea colocado en la Capilla del Cristo de las Aguas de la Catedral de Astorga.

Los trabajos proyectados incluyen también un tratamiento de conservación y montaje en dicho monumento, que cuenta con la consideración de bien de interés cultural. En la reunión, en la que también han estado presentes el alcalde de Mansilla Mayor, José Alberto Martínez, y el concejal y diputado provincial, Pablo López, se han tratado diversos temas.

Por otro lado, este organismo ha mostrado su conformidad con los trabajos de control arqueológico de las obras de demolición del cuerpo añadido a la **Colegiata de Santa María, en Villafranca del Bierzo**. Durante la reunión también se ha expresado la decisión de que, de producirse algún hallazgo arqueológico en el transcurso de los trabajos, este deberá ser entregado en el Museo de León.

Cuenta también con la autorización de la Comisión de Patrimonio de la Junta la solicitud para llevar a cabo trabajos de control arqueológico de las obras de embellecimiento de acceso, la eliminación de barreras arquitectónicas y el soterramiento de infraestructuras en el **Monasterio de Santa María de Carracedo**.

En otro orden, la Comisión Territorial se ha dado por enterada de la autorización para realizar un control arqueológico de los trabajos de rejuntado de muros en la Iglesia de Santiago, en la localidad de **Peñalba de Santiago**.

### **XXIX CICLO DE MÚSICA EN LA CATEDRAL DE ASTORGA**

LA Asociación de Amigos de la Catedral organizaba un año más, y ya van 29, el tradicional Ciclo de Música en la Catedral el próximo mes de agosto.

Los conciertos tenían lugar los días **13,17,20 y 24 de agosto**, todos ellos a las **20:30 h**, y en los que el órgano era el único protagonista.

El 13 de agosto era el organista titular de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, el astorgano **Roberto Fresco** el encargado de deleitar a sus paisanos con el primero de los cuatro conciertos.

El 17 de agosto el concierto corría a cargo de **Carlos Arturo Guerra Parra**, organista titular de la Catedral de Cuenca.

**Aarón Ribas**, actualmente organista en la parroquia del Inmaculado Corazón de María en el barrio de Ferraz de Madrid, daba el concierto del 20 de agosto.

Y la cuarta y última actuación corría a cargo de **Laura Carrasco Curíntzita**, una organista mexicana que se ha desempeñado como profesora en el Conservatorio de Las Rosas, la Universidad de Michoacana y el Instituto de Música Sacra de Morelia.

### **MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS EN AVEDILLO DE SANABRIA POR LAS DOS NUEVAS BEATAS**

Las **reliquias de las hermanas Concepcionistas Franciscanas Inés y María del Carmen Rodríguez Fernández, beatas mártires del Pardo**, se veneran desde el lunes 12 de agosto en la parroquia de El Salvador, de Avedillo de Sanabria. La mayor de las hermanas fue bautizada en esta iglesia en 1889, y su hermana en 1895. Sus restos regresan, 130 años después

del nacimiento de sor Inés, de manera testimonial al templo situado a escasos metros de la vivienda familiar de sus padres Ángel y Catalina, que aún se conserva.

Los fragmentos óseos de las dos hermanas de sangre y congregación, traídos recientemente desde la **Casa Madre de la Congregación de Toledo por el párroco D. Fernando García**, recibieron el afecto de numerosos feligreses de Avedillo y pueblos de la contorna, al finalizar la misa de acción de gracias oficiada el lune 12 de agosto.

El administrador Diocesano de Astorga, D. **José Luis Castro**, presidió la misa acompañado de un grupo de sacerdotes de toda la Diócesis y, de forma especial, del Arciprestazgo de Sanabria-Carballeda. Destacó la sentida presencia de las Madres Concepcionistas Franciscanas de Ponferrada para participar en los actos, y hacer entrega de una reproducción de la única fotografía de sor Inés de San José y sor María del Carmen de la Purísima Concepción. Estuvieron presentes varios sobrinonietos de las dos hermanas.

El arcipreste de Sanabria y Carballeda, D. **Jorge Flórez** dio las gracias, al comienzo de la celebración, por “la beatificación de 14 hermanas mártires de la Orden de la Inmaculada Concepción que dieron su vida en fidelidad a la fe y como testimonio de lealtad a su promesa”. D. José Luis Castro subrayó el valor diocesano de esta celebración que “hemos querido hacerla en el pueblo natural de las dos mártires”, **beatificadas el pasado 22 de junio en la Catedral de Almudena de Madrid.**

Enmarcó su muerte en los difíciles momentos de la persecución religiosa en el **primer tercio del siglo XX**, en España. Estas monjas “**no se acobardaron ante las amenazas, los golpes, ni las torturas, ni siquiera ante la misma muerte**”. Castro recordó a las 10 hermanas concepcionistas que fueron expulsadas del convento de San José de Madrid, delatadas por

la portera del edificio cercano, sufrieron durante semanas torturas, vejaciones y humillaciones a manos de los milicianos, hasta que fueron fusiladas el 8 de noviembre de 1936. Otras dos religiosas fueron trasladadas por la fuerza y con maltrato desde el convento de Escalona en Toledo a una checa de Madrid, hasta que fueron fusiladas en el mes de octubre. Las otras dos religiosas del grupo eran las sanabresas Inés y María del Carmen, del monasterio del Pardo, de Madrid. Expulsadas del convento se refugiaron en casa de un matrimonio al que no quisieron delatar, tras ser descubiertas. “En la madrugada del 23 de agosto de 1936 las llevaron hasta el término de Vicálvaro, donde en un descampado las fusilaron y remataron. Como sus hermanas religiosas murieron perdonando y alabando a Cristo”. Inés tenía 47 años de edad y 22 de vida religiosa, y María del Carmen tenía 41 años y 22 de religiosa. **Sus restos, a diferencia de las otras 12 religiosas, siempre estuvieron localizados en el cementerio del Pardo,** pues sus cuerpos fueron rescatados por el sepulturero que identificó la tumba en las que las enterró. En 2015 sus restos pasaron al cementerio de las Concepcionistas del Pardo y tras su cierre a la casa madre de Toledo.

Las hermanas Concepcionistas además de entregar una reproducción de las únicas fotografías que existen de ellas, han entregado la “positio” es decir todo el proceso de beatificación, donde se incluye la partida de bautismo que en su día remitió el que fuera párroco de Avedillo, D. Samuel Pérez, que también asistió a los actos. **Las 500 fotografías y dípticos que reproducen el cuadro y la vida de las dos beatas,** y que se repartieron entre los asistentes, también fueron entregadas por las hermanas concepcionistas, visiblemente emocionadas cuando pudieron hablar con los sobrinos, de segunda generación, de las dos beatas que conocían poco los hechos tan solo. “que las mataron en la guerra civil”.

El pueblo de Avedillo también dio de su parte un recibimiento de gaita y tambor, y los versos de un poema para “las dos rosas de Avedillo” de **Ángel Alonso**, que leyó emotivamente. Al concluir los actos en la iglesia y dar la oportunidad de venerar las reliquias de estas hijas del pueblo, todos, vecinos e invitados compartieron un ágape en la plaza.

□. S.

La Opinión de Zamora

### **MISA DE ACCION DE GRACIAS EN LAS CONCEPCIONISTAS**

Por otro lado, en la tarde del 10 de agosto el convento de las Concepcionistas Franciscanas de Ponferrada se vistió de gala para celebrar una Misa de Acción de Gracias por la reciente beatificación de 14 religiosas, mártires, de dicha congregación. Presidió La celebración el Arzobispo emérito de Tángier, Monseñor Santiago Agrelo, acompañado de varios sacerdotes. Numerosos fieles abarrotaron la iglesia del convento, pasando tras la celebración religiosa al claustro, donde todos compartieron un ágape.

### **PREPARANDO EL PRÓXIMO CURSILLO INTERDIOCESANO DE PASTORAL DE LA SALUD**

Los cuatro delegados de Pastoral de la Salud de la Provincia Eclesiástica: Manuel García de Astorga; Ovidio Álvarez de León; Luis Fernández de Oviedo e Iñaki Mardones de Santander se reunían en la mañana del 27 de agosto, en el Obispado de Astorga, para hacer balance del **Cursillo Interdiocesano** celebrado en Astorga el pasado mes de marzo y para preparar el próximo que tendrá lugar en el Seminario de Monte Corbán, en **Santander**, del **9 al 11 de marzo de 2020**.

En el próximo Encuentro Interdiocesano, en el que ya se está trabajando con gran interés, se abordará el tema de la **soledad** y los diferentes tipos de ella.

### **LA SOCIEDAD CORAL DE TORRELAVEGA ACTUARÁ EN LA CATEDRAL DE ASTORGA EL 29 DE AGOSTO**

El jueves 29 de agosto tenía lugar una actuación, en la seo asturicense, a cargo de la Sociedad Coral de Torrelavega ( Cantabria) a las 20.30 h.

Una actuación gratuita que forma parte de una gira que la Coral se encuentra realizando, en esta ocasión, por las comunidades de Castilla y León y Asturias y en la que actuaron como Solistas Raquel Bretones, Puerto Palomera y Adolfo F. Herberos; Pianista: Virginia Martínez y bajo la dirección de Manuel Egusquiza.

### **Sobre la Coral de Torrelavega**

Fue fundada el 23 de septiembre de 1925, bajo la dirección de Lucio Lázaro Lopez, comenzando en 1930 su proyección a escala nacional.

Ha realizado conciertos de música religiosa con los conjuntos instrumentales “Mixture” y “Anacrusa” interpretando obras de autores como Pergolesi, Vivaldi, Haydn, Mozart, Fauré y otros insignes compositores.

En los últimos años, ha realizado giras musicales por diferentes países de Europa, ofreciendo su repertorio en Francia, Alemania, Portugal, Bélgica, Italia e Inglaterra, además de haber llevado las particularidades de la música de Cantabria por todas las regiones de España.

## «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 3) Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

Los **obispos miembros** de la **Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe** aprobaron en su reunión del pasado 3 de abril la nota doctrinal titulada **«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana**. Con esta nota se «quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristianas, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles (...). Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana» (n.6). La **Comisión Permanente** de la CEE

autorizó su publicación en su **CCXLIX reunión de los días 25-26 de junio de 2019**.

**Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3).  
Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana  
(PDF)**

*«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3)*

**Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana**

### **I. Situación espiritual y retos pastorales**

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”. Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la “demanda” creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contradicciones...; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo

y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un “complemento” de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

4. La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales

ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

5. El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

6. A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia, la presente notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y

grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

### II. Aspectos teológicos

7. Un antiguo principio teológico dice: “*Lex orandi, lex credendi*”, o bien: “*legem credendi lex statuat supplicandi*». La fe y la oración son inseparables, ya que “la Iglesia cree como ora” y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

8. Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como Salvador único y universal. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un acontecimiento único y Jesucristo perdería la singularidad que le confiere su constitución divino-humana. Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto

un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

9. Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo “Padre mío y Padre vuestro” (Jn 20, 17) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía de contenido la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la actividad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal.

10. Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico.

Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

### **III. Las espiritualidades que se derivan de estas doctrinas**

#### ***1. Asimilación de la metodología del budismo zen***

11. El deseo de encontrar la paz interior ha favorecido la difusión de la meditación inspirada en el budismo zen en muchos ambientes de nuestra sociedad. No podemos entrar aquí en un análisis de las diferencias entre las distintas corrientes. Aludiremos, más bien, a algunos elementos comunes. En primer lugar, la reducción de la oración a meditación y *la ausencia de un tú* como término de la misma convierten este tipo de prácticas en un monólogo que comienza y termina en el propio sujeto. La técnica zen consiste en observar los movimientos de la propia mente con el fin de pacificar a la persona y llevarla a la unión con su propio ser. Entendida así, difícilmente puede ser compatible con la oración cristiana, en la que lo más importante es el Tú divino revelado en Cristo.

12. Desde la idea de que el sufrimiento tiene su origen en la no aceptación de la realidad y en el deseo de que sea distinta, *la meta de la meditación zen es ese estado de quietud y de paz* que se alcanza aceptando los acontecimientos y las circunstancias como vienen, renunciando a cualquier compromiso por cambiar el mundo y la realidad. Por tanto, si con este método la persona se conformara solo con una cierta serenidad interior y la confundiera con la paz que solo Dios puede dar, se convertiría en obstáculo para la auténtica práctica de la oración cristiana y para el encuentro con Dios.

13. Además, frecuentemente el zen elimina *la diferencia entre el propio yo y lo que está fuera*, entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo creado. Una energía difusa anima toda la realidad visible e invisible que a veces adquiere fisonomía panteísta. Si en algún momento se alude a la divinidad, no se puede distinguir el rostro personal del Dios cristiano. Cuando la divinidad y el mundo se confunden y no hay alteridad, cualquier tipo de oración es inútil.

14. A veces la meditación zen es practicada por grupos cristianos y organizaciones eclesiales. Algunos llegan incluso a hablar de un supuesto *zen cristiano*. En principio esto no supondría mayor dificultad si se limitara a incorporar a la pedagogía de la oración cristiana ciertas técnicas que predisponen el cuerpo y el espíritu al silencio necesario para la oración, pero en no pocas ocasiones va más allá de esto, teniendo consecuencias para la misma comprensión de la oración. Como criterio de discernimiento, es bueno distinguir, en primer lugar, entre las técnicas concretas y el método. El método, como itinerario completo de meditación, es inseparable de la meta a la que se quiere llegar y de los supuestos antropológicos, religiosos y teológicos en los que nace y se sustenta. En cambio, las técnicas concretas para alcanzar ciertos estados de ánimo previos a la oración podrían aislarse del conjunto del método y de sus fundamentos. No es posible una oración propiamente cristiana que asuma globalmente un método que no esté originado o se aparte del contenido de la fe. Tampoco se pueden aceptar acriticamente ciertos planteamientos que interpretan algunos temas centrales de la fe cristiana desde los esquemas de pensamiento propios del budismo zen, estableciendo paralelismos, por ejemplo, entre el camino del zen y Jesús como camino; o entre la *kénosis* de Dios (el Hijo de Dios que se vacía) y el desapego y el desprendimiento radical que se practica en el budismo (el vaciarse de uno mismo). Estos paralelismos llevan frecuentemente a desvirtuar el contenido de la fe, porque olvidan que la universalidad salvífica de Jesucristo “abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación”.

## ***2. Espiritualidad desde la teología del pluralismo religioso***

15. El estudio comparado de las grandes tradiciones religiosas ha conducido a una toma de conciencia de los elementos comunes a todas ellas. La dificultad surge cuando de los análisis fenomenológicos se extraen conclusiones teológicas y el pluralismo religioso de hecho se transforma en un pluralismo religioso de derecho. En tal caso, todas las religiones serían igualmente mediaciones de la divinidad, que se manifiesta de múltiples maneras en cada una de ellas. Ninguna podría pretender exclusividad o totalidad frente a las demás, pues todas servirían para acceder a la divinidad y todas estarían limitadas por sus condicionamientos culturales, que explicarían sus diferencias.

16. El relativismo religioso se convierte de este modo en criterio de discernimiento de la auténtica espiritualidad. Así como las diversas religiones podrían constituir caminos válidos de salvación y de conocimiento de Dios, todas sus prácticas espirituales podrían conducir al encuentro con Él, ya que, si Dios no ha manifestado su rostro plenamente en ninguna de ellas, no podríamos saber qué camino es el mejor para llegar a Él. En esta lógica, los itinerarios de vida espiritual que sean capaces de relativizar sus características propias y enriquecerse con las prácticas y usos de los demás, es decir, la suma de las religiones, tendría más valor que cada una por separado. Como consecuencia, una nueva experiencia compartida de lo divino, fruto del encuentro y la conjunción de todas las religiones, sería más completa y enriquecedora que la propuesta limitada de cada una de ellas. En el fondo de este planteamiento hay una negación de toda posibilidad de llegar a tener un conocimiento positivo de Dios, aunque sea limitado.

17. Aplicando estos principios al cristianismo, la revelación de Cristo aparecería como una más, condicionada histórica y culturalmente y, por eso mismo, susceptible de ser complemen-

tada con las aportaciones de las otras experiencias religiosas. La afirmación de que Jesucristo nos revela el verdadero rostro de Dios y que quien le ha visto a Él ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9) no habría que interpretarla en un sentido exclusivo, puesto que en Cristo no conoceríamos a Dios más que en otras religiones. El cristianismo estaría llamado a trascender lo propio para valorar lo que es común a todas las experiencias religiosas de la humanidad. Y en eso que es común hallaría la verdad que está presente en todas ellas.

18. La fe cristiana se fundamenta en el hecho de que Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo, que es su propia Palabra eterna, como Trinidad amorosa. Aun afirmando los límites de nuestros conceptos, sabemos que la representación trinitaria se corresponde con el ser de Dios; y que mediante el Hijo y el Espíritu se nos ha abierto el camino para llegar hasta el Padre. Por eso, aquellas formas de espiritualidad en las que en todo su recorrido se prescinde de la fe trinitaria y, particularmente de la Encarnación, no son compatibles con la fe cristiana, por distanciarse con claridad de la imagen cristiana de Dios. Una espiritualidad que se base en un apofatismo radical y excluyente de toda afirmación positiva acerca de Dios y proponga una vía exclusivamente negativa para llegar a Él, o que practique únicamente el silencio sumo como la actitud propia ante el absoluto, no es compatible con la fe cristiana de Dios.

### ***3. Cristo como simple ejemplo***

19. La interpretación del acontecimiento de la Encarnación como un “símbolo” lleva a concebir a Jesús como un modelo paradigmático del camino que todo ser humano está llamado a recorrer para llegar a Dios. La meta del itinerario espiritual sería la identificación con lo divino mediante un proceso de vaciamiento interior y de donación de sí mismo que conduce a un nuevo modo de ser. Esto, que está presente en todas las tradiciones religiosas, lo habría vivido de un modo ejemplar Jesús de Nazaret, pero no sería algo propio y exclusivo del cristianis-

mo. Es más, este camino estaría de algún modo implícito en el interior de cada ser humano, aunque adormecido.

20. Según este planteamiento, la misión de Cristo habría consistido en indicar un camino –que no sería el único– para alcanzar la divinidad, y en despertar la conciencia de los hombres para que por sí mismos saquen a la luz lo que ya existía dentro de ellos. Esto lleva a una relativización de la mediación del Hijo para la salvación y, como consecuencia, de todos los elementos que en la enseñanza de Cristo y en la doctrina de la Iglesia se proponen como medios concretos para llegar a Dios. Todo esto serían mediaciones de valor secundario y que, a medida que se avanza en la experiencia espiritual, irían siendo superadas. El crecimiento espiritual llevaría a relativizar los aspectos concretos condicionados histórica y culturalmente de la persona de Jesús, para quedarse con aquellos que pueden ser válidos para todos los hombres con independencia de su credo. Esto conduce a una espiritualidad que, tomando a Jesucristo como modelo de un modo de ser y despojándolo de los elementos históricos concretos, ve en Él la realización del ideal común a todos los caminos espirituales de la humanidad.

### **IV. Elementos esenciales de la oración cristiana**

#### ***1. La oración de Jesús***

21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. Mc 6, 46; Mt 14, 23) y otras acompañado por alguno de sus discípulos (cf. Lc 9, 28; 22, 41). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. Lc 6, 12). Especialmente significativos son

los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. Lc 6, 12-13). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. Lc 23, 46).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. Jn 6, 38). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor *kénosis* son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre. Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. Lc 10, 21); se dirige al Padre con confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. Jn 11, 41-42); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. Jn 17); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. Lc 22, 42); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. Lc 23, 34), etc.

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

## ***2. La enseñanza de Jesús sobre la oración***

24. En este tiempo en el que parece que para muchos el primer problema de la oración es la cuestión de las técnicas para entrar en ella, llama la atención que Jesús no diera muchas instrucciones sobre esto. Para Él es más importante la sencillez exterior y la sinceridad interior. Esta es la clave para entender las breves indicaciones del Señor a los discípulos sobre cómo orar que encontramos en los textos evangélicos: no se puede separar la vida y la oración (cf. Mt 7,21); por eso, para presentar la ofrenda en el altar, es necesario estar en paz con los hermanos (cf. Mt 5, 23-25); la oración que nace del amor de Dios incluye pedir por los perseguidores (cf. Mt 5, 44); para orar en lo secreto, donde solo el Padre lo ve, no se necesitan muchas palabras (cf. Mt 6, 6-8); pedir perdón a Dios exige perdonar desde el fondo del corazón a los enemigos (cf. Mt 6, 14-15); para que la oración sea eficaz, hay que confiar en que ya se ha recibido lo que se ha pedido (cf. Mc 11, 24); es necesario orar siempre sin cansarse (cf. Lc 11, 5-13; 18, 1); la oración que llega a Dios nace de un corazón humilde (cf. Lc 18, 9-14); el cristiano reza en el Nombre de Jesús (cf. Jn 14, 13-14).

25. Entre todas las enseñanzas de Jesús sobre la oración destaca el Padrenuestro (cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4). La oración del Señor es la propia del Hijo; la de los discípulos, la de quienes por gracia son hijos en el Hijo y, por eso, pueden dirigirse a Dios llamándole Padre. El cristiano reza el Padrenuestro con los mismos sentimientos filiales de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino a cumplir la voluntad del Padre que le había enviado. Las tres primeras peticiones orientan el corazón del cristiano hacia Dios desde las mismas actitudes de amor y obediencia de Cristo. Si “lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos”, lo primero que aflora en la oración no es el “yo” del discípulo, sino el deseo de que el nombre “de Dios” sea santificado, de que venga “su” reino y de que “su” voluntad, que no es otra que “todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2, 2-3), se cumpla

así en la tierra como en el cielo. El discípulo que vive con el deseo ardiente de buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33), lo primero que expresa en su oración es ese deseo y esto la convierte en un grito de amor a Dios y de confianza en Él.

26. Las otras cuatro peticiones de la oración dominical nacen de un corazón que se sabe pobre y que con esperanza se dirige al Padre misericordioso en actitud suplicante, pidiendo por las propias necesidades y las de los demás. El discípulo no está fuera del mundo, pero sabe que, a pesar de todas sus posibles riquezas, es una criatura necesitada de la providencia y del amor del Padre. Desde su pobreza y fragilidad pide por “nosotros”, por todos los hombres del mundo, para que Dios los sostenga en el tiempo de la peregrinación, perdone sus faltas, les dé fortaleza en la tentación y los libre del Maligno, la mayor amenaza para la salvación de la humanidad, así como el origen de todos los males, de los que es autor e instigador.

27. La oración dominical constituye el modelo y la norma de la oración auténticamente cristiana, porque, en palabras de san Agustín, “si vas discurriendo por todas las plegarias de la santa Escritura, creo que nada hallarás que no se encuentre y contenga en esta oración dominical. Por eso, hay libertad para decir estas cosas en la oración con unas u otras palabras, pero no debe haber libertad para decir cosas distintas”.

### ***3. La meta de la oración cristiana***

28. “Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias”. La oración cristiana es un gesto gratuito de reconocimiento a Dios, y no se puede instrumentalizar con otras finalidades. El centro y la meta es siempre Dios, a cuyo encuentro se encamina la vida del hombre. Sin fe, esperanza y caridad no podemos llegar a Él, y sin oración no podemos creer, esperar y amar. En palabras de san Agustín, “la fe, la esperanza y la caridad conducen hasta Dios al que ora, es decir, a quien cree, espera y desea”.

29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran *confianza* en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite “no andar agobiado”, ni “afanarse” por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. Mt 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra, a su vez, “por la puerta estrecha de la fe”, que no es otra cosa que “una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos”. Por esa adhesión filial, el creyente no duda de la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta “audacia filial” se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar “bienes mayores”. Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que “orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha”. El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.

30. La oración es necesaria para crecer en la *esperanza*. Todos los seres humanos albergamos en nuestro corazón pequeñas esperanzas. En realidad, todos esos deseos remiten a algo más básico que los explica todos: “En el fondo, queremos sólo una cosa, la «vida bienaventurada», la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad”. En las pequeñas esperanzas de la vida cotidiana, los seres humanos proyectamos nuestro anhelo de felicidad y de salvación, nuestra esperanza de llegar a una vida en plenitud. La meta verdadera es la Vida eterna que, en palabras del Señor, consiste en “que te conozcan a ti único

Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). Solo en el conocimiento de Dios y de Jesucristo se verán colmados todos los anhelos del ser humano: “Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida”. La oración es el lugar privilegiado para mantener la esperanza y crecer en ella incluso en aquellas situaciones en las que humanamente parece que no hay motivos para seguir esperando. En esos momentos, la oración nos da la certeza de que no estamos solos, de que somos escuchados, de que hay una Esperanza absoluta, aunque no se realicen muchas de las esperanzas concretas y parciales que jalonan nuestra vida. Además, la oración nos hace crecer en el deseo de la Vida eterna, purifica nuestro corazón y lo ensancha para que sea capaz de recibir el Don prometido. Necesitamos orar para centrarnos en la verdadera meta de la esperanza, para perseverar en ella y disponernos a acoger el don de Dios.

31. Para Santa Teresa de Jesús, la oración es “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”. Recordando el amor de Dios se crece en el amor a Dios, ya que “amor saca amor”. Santa Teresa del Niño Jesús describe su experiencia de oración con estas sencillas palabras: “Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de gratitud y de amor tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús”. Este amor “ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). El Espíritu es el Don cuyo deseo quería el Señor suscitar en el corazón de la Samaritana al dirigirse a ella diciéndole: “Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4, 10). Él siembra en nosotros la semilla del amor a Dios que se alimenta en la plegaria y es también el maestro interior para conducirnos al Padre: “El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo

intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rom 8, 26). Enviado a nuestros corazones, nos hace gritar “Abba” (cf. Rom 8, 14-16; Gal 4, 6). La vida de oración es obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Él nos guía interiormente para que llegemos a entrar en lo más profundo de la misma vida del Dios Trinitario que es amor. En el Espíritu y por medio de Cristo, nos dirigimos al Padre. La forma trinitaria es tan esencial en la oración cristiana como en la confesión de fe. El Dios en quien el hombre hallará el descanso no es un ser impersonal, sino el Padre que se ha acercado a nosotros en el Hijo y en el Espíritu para que podamos compartir con Él la grandeza de su amor.

32. Creciendo en la fe, la esperanza y el amor a Dios por medio de la oración, el cristiano se ejercita en la vivencia de su relación filial con Él. Ahora bien, no podemos olvidar que, cuando es auténtica, la oración cristiana lleva consigo inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. La relación sincera con Dios se debe verificar en la vida. Es un culto vacío y una falsa piedad la que se desentiende de las necesidades de los demás. Por eso, toda forma de espiritualidad que conlleve un desprecio de nuestro mundo y su historia, en particular de aquellos que más sufren, no es conforme con la fe cristiana. La verdad de la oración cristiana y del amor a Dios al que ella conduce se muestra en el amor y la entrega a los hermanos. El precepto del amor a Dios y al prójimo anima también la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres se salven, según la voluntad divina. Por eso la oración y la caridad son el alma de la misión, que nos urge a compartir la alegría del Evangelio, el tesoro del encuentro con Cristo.

#### ***4. La forma eclesial de la oración***

33. Cuando el cristiano ora, lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. De ella recibe inseparablemente la vida de la gracia y el lenguaje de la fe: “Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a

comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe”. Si la Iglesia es el lugar donde se recibe la fe, es también el ámbito privilegiado donde se aprende a orar: “por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la Iglesia creyente y orante, enseña a orar a los hijos de Dios”. Y del mismo modo que la transmisión de la fe no es posible más que aprendiendo su lenguaje, así el aprendizaje de la oración requiere rezar con la Iglesia y en la Iglesia: “En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles el lenguaje de su oración”. El aprendizaje de la oración solo es posible en el ámbito de la iniciación cristiana, que debe comenzar en el seno de familia, donde “la fe se mezcla con la leche materna”.

34. Para la asimilación del lenguaje eclesial de la oración se necesita, en primer lugar, “la lectura asidua de la *Escritura*”, a la que “debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre”, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus divinas palabras”. La oración cristiana es iniciativa de Dios y escucha del hombre. En esto se distingue radicalmente de cualquier otro tipo de meditación. Desde sus inicios, la comunidad cristiana ha rezado con los Salmos, aplicándolos a Cristo y a la Iglesia: en su variedad, reflejan todos los sentimientos y situaciones de la vida de Jesús y de sus discípulos. La práctica de la “lectio divina”, recomendada por la Iglesia, introduce al creyente en la historia de la salvación y personaliza la relación salvífica de Dios con su Pueblo. El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada *liturgia*. El creyente “interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma”. De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. El centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” y, por ello, la oración más importante

de la Iglesia. El encuentro sacramental con el amor de Dios en su Palabra y en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se vive en la Santa Misa se prolonga en la adoración eucarística. El lenguaje eclesial de la oración se adquiere también entrando en contacto con los *testigos* que, bajo la acción del Espíritu Santo, han hecho posible “la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy”. Ciertamente no hay una única espiritualidad cristiana. A lo largo de la historia de la Iglesia se han desarrollado diversas espiritualidades. Todas ellas “participan de la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo”.

35. Lo más importante en la plegaria “es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración”. Si la naturaleza humana tiene un carácter inseparablemente corpóreo-espiritual, el ser humano tiene necesidad de expresar externamente sus sentimientos. *La oración vocal*, tan plenamente humana, es “un elemento indispensable de la vida cristiana”. No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando “se convierte en una primera forma de oración contemplativa”. La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12,3). Junto a la oración vocal, está *la meditación*. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder a la voluntad de Dios. La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de su Palabra, plenamente revelada en Cristo. En *la contemplación*, las pala-

bras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, “la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía”; es al mismo tiempo “la expresión más sencilla del misterio de la oración” y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo.

36. La oración también es combate y supone un esfuerzo para superar las dificultades que aparecen en el camino. Los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, para ayudar a perseverar en el camino de la oración y superar los obstáculos, han sugerido distintas técnicas y han descrito las varias etapas. En lo referente a *las técnicas*, a las que tanta importancia se da actualmente, debemos recordar de nuevo que más importante que una oración formalmente bien hecha, es que vaya acompañada y sea expresión de la autenticidad de la vida. De todos modos, la oración cristiana ha ido generando diversos métodos para ponerse en presencia de Dios con actitudes corporales y mentales, que no pretenden simplemente descubrir virtualidades escondidas en la persona, sino “abrirse en humildad a Cristo y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia”. Estas técnicas, al igual que las que provienen de tradiciones ajenas al cristianismo, “pueden constituir un medio adecuado para ayudar a la persona que hace oración a estar interiormente distendida delante de Dios, incluso en medio de las solicitudes exteriores”. Pero nunca se pueden confundir las sensaciones de quietud y distensión o los sentimientos gratificantes que producen ciertos ejercicios físicos o psíquicos con las consolaciones del Espíritu Santo. Esto “constituye un modo totalmente erróneo de concebir el camino espiritual”.

37. En lo referente a *las etapas* en el camino de perfección, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión). Este

esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la “búsqueda de Dios mediante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente «los limpios de corazón verán a Dios» (Mt 5, 8)”. Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad. Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el Bautismo y la Eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas “espirituales”, no puede considerarse cristiano.

38. La Santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en Ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (Lc 1, 38); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (Lc 1, 46-55); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2, 19), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía

a responder con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (Jn 2, 1-10); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (Hech 1, 14) haciendo suyas todas sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.

### **Conclusión**

39. “La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios”. La sed de Dios que acompaña la existencia de todo ser humano se saciará finalmente cuando pueda contemplarlo cara a cara. Mientras tanto, la oración, expresión de este deseo de Dios “en medio de nuestra vida cotidiana”, es necesaria para perseverar en el camino de la santidad, a la que todos estamos llamados por voluntad de Dios (1 Tes 4, 3) y “sin la cual nadie verá al Señor” (Heb 12, 14). Ese es el verdadero objetivo de cualquier introducción a la vida de plegaria.

40. En esta nota hemos querido recordar los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana. Exhortamos, pues, a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen “arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas” (Heb 13, 9) que desorientan

al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.

Madrid, 28 de agosto de 2019, fiesta de san Agustín de Hipona.

**Presidente:** Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal, Obispo de Tortosa

**Miembros:** Excmos. y Rvdmos. Sres.

1. Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliu de Llobregat
2. Luis Quintero Fiuza, Obispo de Tui-Vigo
3. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca
4. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid
5. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo
6. Francisco Simón Conesa Ferrer, Obispo de Menorca

---

### NOTAS

San Agustín, *Confesiones*, I. 1: CCL 27, 1.

Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 1992), 4.<sup>a</sup> parte, n. 2558-2854; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana – *Orationis formas* (15 octubre 1989); Consejo Pontificio de la Cultura y Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, *Jesucristo, portador del agua de la vida*. Una reflexión cristiana sobre la New Age (3 febrero 2003).

*Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 1992), n. 1124.

Los papas han aprobado importantes declaraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre estas cuestiones: Declaración para salvaguardar la fe de algunos errores recientes sobre los misterios de la Encarnación y la Trinidad – *Mysterium filii Dei* (21 febrero 1979); Declaración *Dominus Iesus*, sobre la unicidad y la

universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (6 agosto 2000). También la Conferencia Episcopal Española se ha pronunciado en distintas ocasiones sobre cuestiones relacionadas con la fe en Jesucristo: Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *Cristo presente en la Iglesia*. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas (1992); Asamblea Plenaria de la CEE, Instrucción pastoral *Teología y secularización en España* (30 marzo 2006), especialmente los números 22-35; Id., *Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo*. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión (21 abril 2016).

Cf. San Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero (7 diciembre 1990), n. 36; Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dominus Iesus*, n° 4; Id., *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización* (3 diciembre 2007).

Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, sobre la esperanza cristiana (30 noviembre 2007), n. 22; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22 febrero 2018), n° 6.

Sobre el pelagianismo y el gnosticismo actuales, cf. Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 marzo 2018), n. 36-62; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo*, n° 3: “En nuestros tiempos prolifera una especie de neopelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o de las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios. Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida”. Muchas veces estas técnicas de meditación, como el *mindfulness*, intentan esconder su origen religioso y se difunden en movimientos que se podrían reunir bajo la denominación *New Age*, por cuanto se proponen en alternativa a la fe cristiana.

Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Orationis formas*, n° 28.

Cf. *ibid.*, n° 3: “La oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la que resplandece la verdad

misma de Dios y de la criatura. Por eso se configura, propiamente hablando, como un diálogo personal, íntimo y profundo, entre el hombre y Dios”.

San Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio*, n° 5.

Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Orationis formas*, n° 12.

Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2603: «Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre en el momento de su concepción y que prelude lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (Ef 1, 9)».

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2804.

Cf. Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 154: «La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo... La oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: “Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo” (2 M 15,14)».

San Agustín, *Carta 130, a Proba*, 12.

*Ibid.*, 13.

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2656, 2609.

*Ibid.*, n. 2609.

*Ibid.*, n. 2610.

San Agustín, *Carta 130, a Proba*, 14.

*Ibid.*, 10.

Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 32. La oración es uno de los lugares privilegiados para el aprendizaje de la esperanza.

*Ibid.*, n. 11.

*Ibid.*, n. 27.

Cf. *ibid.*, n. 33: “ define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado.

«Dios, retardando , ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz » (*Homilía sobre la Primera Carta de San Juan*)”.

Cf. *ibid.*, n. 34: “Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás”.

*Libro de la Vida*, cap. 8, 5.

*Ibid.*, cap. 22, 14.

*Manuscritos autobiográficos*, manuscrito C, 25r-25v.

El Papa Francisco, en la Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, insiste en los mismo en varias ocasiones: “La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos... El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia” (n. 104-105; cf. también n. 26; 100). Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 33: “Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios”.

Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el Apostolado de los laicos, 3.

Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 8: “Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?”.

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 171.

*Ibid.*, n. 2651.

*Ibid.*, n. 2663; Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 34: “Ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones

de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente”.

Francisco, *Homilía. Misa en el Parque de los Samanes* (Guayaquil, 6 de julio de 2015).

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2653.

Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, n. 25.

Cf. Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 149: “La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio”.

Cf. San Ambrosio, *Comentario sobre el salmo 1*: CSEL 64, 7.9-10.

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2655.

Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, 11.

Cf. Francisco, *Catequesis* (15 noviembre 2017); cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2643: “La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la «ofrenda pura» de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf Mt 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, «el sacrificio de alabanza”.

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2683.

*Ibid.*, n. 2684.

*Ibid.*, n. 2700.

*Ibid.*, n. 2701.

*Ibid.*, n. 2704.

Entre las prácticas de oración vocal recomendadas por la Iglesia hay que mencionar el rezo del Santo Rosario: San Pablo VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus*, para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María (2 febrero 19974); San Juan Pablo II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, sobre el Santo Rosario (16 octubre 2002).

*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2712.

*Ibid.*, n. 2713.

Cf. Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 158-162: “La vida cristiana es un combate permanente... Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero”.

San Juan Pablo II, *Homilía en IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús* (Ávila, 1 de noviembre de 1982).

Carta *Orationis formas*, 28.

*Ibid.*

*Ibid.*, 18; cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 33: “ ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también... El encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo”.

San Ireneo de Lyon, *Tratado contra las herejías*, IV, 20, 7: PG 7,1037.

Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 149.

Cf. *ibid.*, n. 147: “La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración... No creo en la santidad sin oración”.

## Reunión con los Nuncios Apostólicos Discurso del Santo Padre Francisco

Sala Clementina

Jueves, 13 de junio de 2019

### **Discurso preparado por el Santo Padre y entregado a los presentes**

*Queridos hermanos:*

Me alegra encontraros nuevamente para ver con vosotros y examinar con ojos de pastores la vida de la Iglesia y para reflexionar sobre vuestra delicada e importante misión. Agradezco a cada uno de vosotros por su presencia y por su servicio. Es esta nuestra tercera reunión de este tipo, en la que también atesoro las reflexiones suscitadas por los encuentros con todos vosotros, tanto aquí en el Vaticano, como en algunas Nunciaturas, con ocasión de los recientes viajes. Pienso que en el futuro se tratará de invitar con una cierta regularidad también a los colaboradores, para que estos momentos tengan además un carácter formativo.

He pensado compartir hoy con vosotros algunos preceptos sencillos y elementales, que ciertamente vosotros conocéis bien, pero recordarlos hará bien a todos y os ayudará a vivir mejor vuestra misión con el mismo entusiasmo del primer mandato y con la misma ferviente disponibilidad con la que habéis empezado vuestro servicio. Se trata de una especie de “decálogo” que, en realidad está dirigido a través de vosotros también a vuestros colaboradores y, es más, a todos los obispos, sacerdotes y consagrados que vosotros encontraréis en todas las partes del mundo.

**1- El nuncio es un hombre de Dios.** Ser un “hombre de Dios” significa seguir a Dios en todo y por todo; obedecer sus mandamientos con alegría; vivir por las cosas de Dios y no por las del mundo; dedicarle libremente todos los recursos, aceptando con un espíritu generoso los sufrimientos que surgen como resultado de la fe en Él.

El hombre de Dios no engaña ni defrauda a su prójimo; no se deja llevar por los chismes y calumnias; conserva la mente y el corazón puros, preservando los ojos y los oídos de la inmundicia del mundo. No se deja engañar por los valores mundanos, sino que mira a la Palabra de Dios para juzgar lo que es sabio y bueno. El hombre de Dios intenta seriamente ser «santo e inmaculado en su presencia» (cf. *Ef* 1,4). El hombre de Dios sabe caminar de forma humilde con su Señor, sabiendo que debe confiar solo en Él para poder vivir en plenitud y preservar hasta el final, manteniendo el corazón abierto hacia los desfavorecidos y los rechazados por la sociedad y escuchando los problemas de las personas sin juzgarlas.

El hombre de Dios es aquel que practica la justicia, el amor, la clemencia, la piedad y la misericordia. El nuncio que se olvida de ser hombre de Dios arruina a sí mismo y a los demás; va por fuera del rail y daña también a la Iglesia, a la cual ha dedicado su vida.

2- **El nuncio es un hombre de Iglesia.** Al ser un representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino a la Iglesia y, en particular, al sucesor de Pedro. Cristo nos advierte de la tentación del siervo maligno: «Pero si aquel siervo malo se dice en su corazón: “Mi Señor tarda”, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas» (Mt 24,48-51).

El nuncio deja de ser “hombre de Iglesia” cuando inicia a tratar mal a sus colaboradores, al personal, a las monjas y a la comunidad de la Nunciatura como un mal jefe y no como padre y pastor. Es triste ver a algunos nuncios que afligen a sus colaboradores con el mismo desagrado que recibieron de otros nuncios cuando eran colaboradores. En cambio, los secretarios y consejeros han sido confiados a la experiencia del nuncio para que puedan formarse y florecer como diplomáticos y, si Dios quiere, en el futuro como nuncios.

Es feo ver a un nuncio que busca el lujo, los trajes y los objetos “de marca” en medio de personas sin lo necesario. Es un contra-testimonio. El mayor honor para un hombre de la Iglesia es ser “siervo de todos”. Ser hombre de la Iglesia también requiere la humildad de representar el rostro, las enseñanzas y las posiciones de la Iglesia, es decir, dejar de lado las convicciones personales. Ser un hombre de la Iglesia significa defender valientemente a la Iglesia ante las fuerzas del mal que siempre intentan desacreditarla, difamarla o calumniarla.

Ser hombre de Iglesia exige ser amigo de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los fieles, con confianza y calor humano, llevando a cabo a su lado la propia misión y teniendo siempre una mirada eclesial, es decir, de hombre que se siente responsable de la salvación de los demás. Recordemos siempre que la *salus animarum* es la ley suprema de la Iglesia

y es la base de toda acción eclesial[1]. Esta identidad del nuncio lo lleva también a distinguirse de los demás embajadores en las grandes fiestas, Navidad y Pascua: cuando aquellos se ausentan para ir con las familias, el nuncio permanece en la sede para celebrar la fiesta con el pueblo de Dios del país porque, siendo un hombre de Iglesia, esta es su familia.

3- **El nuncio es un hombre de celo apostólico.** El nuncio es el anunciador de la Buena Nueva y al ser apóstol del Evangelio tiene la tarea de iluminar el mundo con la luz del Resucitado, de llevar a Cristo a los confines de la tierra. Es un hombre en camino que siembra la buena semilla de la fe en los corazones de quienes encuentra. Y aquellos que se encuentran con él deberían sentirse, de alguna manera, interpelados.

Recordemos la gran figura de san Maximiliano María Kolbe que, consumado por el ardiente celo por la gloria de Dios, escribió en una de sus cartas: «En nuestros tiempos constatamos, no sin tristeza, la propagación de la “indiferencia”. Una enfermedad casi epidémica que se está propagando en varias formas, no solo en la generalidad de los fieles, sino también entre los miembros de los institutos religiosos. Dios es digno de gloria infinita. Nuestra primera y principal preocupación debe ser la de darle alabanza en la medida de nuestras débiles fuerzas, conscientes de no poder glorificarlo cuanto Él merece. La gloria de Dios brilla sobre todo en la salvación de las almas que Cristo ha redimido con su sangre. De ello se deduce que el compromiso principal de nuestra misión apostólica será procurar la salvación y la santificación del mayor número de almas»[2].

Recordemos también las palabras de san Pablo: «Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16). es peligroso caer en la timidez o en la tibieza de los cálculos políticos o diplomáticos o incluso en lo “políticamente correcto”, renunciando al anuncio.

El celo apostólico es esa fuerza que nos mantiene en pie y nos protege del cáncer de la desilusión.

4- **El nuncio es un hombre de reconciliación.** Una parte importante del trabajo de todo nuncio es ser un hombre de mediación, de comunión, de diálogo y de reconciliación. El nuncio siempre debe tratar de ser imparcial y objetivo, para que todas las partes encuentren en él al árbitro correcto que busca sinceramente defender y proteger solo la justicia y la paz, sin dejarse nunca involucrar negativamente[3].

Siendo un hombre de comunicación, «la actividad del representante pontificio ofrece sobre todo un valioso servicio a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los católicos del lugar, los cuales encuentran en él apoyo y tutela, en cuanto él representa a una Autoridad Superior, que es para beneficio de todos. Su misión no se sobrepone al ejercicio de los poderes de los obispos, ni lo reemplaza ni lo obstruye, sino que lo respeta y, es más, lo favorece y lo apoya con el consejo fraternal y discreto»[4].

Si un nuncio se encerrase en la nunciatura y evitara encontrarse con la gente, traicionaría su misión y, en lugar de ser un factor de comunión y reconciliación, se convertiría en obstáculo e impedimento. Nunca debe olvidar que representa el rostro de la catolicidad y la universalidad de la Iglesia en las Iglesias locales dispersas en todo el mundo y ante los Gobiernos.

5- **El nuncio es un hombre del Papa.** Como representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino al Sucesor de Pedro y actúa en su nombre ante la Iglesia y los gobiernos, es decir, concreta, implementa y simboliza la presencia del Papa entre los fieles y las poblaciones. Es hermoso que en varios países la Nunciatura se llame “Casa del Papa”. Ciertamente, todas las personas pueden tener reservas, simpatías y antipatías, pero un buen nuncio no puede ser hipócrita porque el Representante es un trámite, o mejor dicho, un puente de

conexión entre el Vicario de Cristo y las personas a quienes ha sido enviado, en una zona determinada, para la cual ha sido nombrado y enviado por el Romano Pontífice.

Vuestra misión, por lo tanto, es muy laboriosa, porque exige disponibilidad y flexibilidad, humildad, profesionalidad impecable, capacidad de comunicación y de negociación; exige traslados frecuentes en automóvil y largos viajes, es decir, vivir con la maleta siempre lista (en nuestro primer encuentro os dije: la vuestra es una vida de nómadas).

Siendo enviado del Papa y de la Iglesia, el nuncio debe estar predisposto para las relaciones humanas, tener una inclinación natural para las relaciones interpersonales, es decir, ser cercano a los fieles, a los sacerdotes, a los obispos locales y también al resto de diplomáticos y a los gobernantes. El servicio del representante es también el de visitar las comunidades a las que el Papa no es capaz de llegar, asegurándoles la cercanía de Cristo y de la Iglesia.

Así, san Pablo VI escribió: «Es, de hecho, evidente que al movimiento hacia el centro y al corazón de la Iglesia debe acompañarle otro movimiento, que desde el centro se difunda hacia la periferia y lleve, de una determinada forma, a todas y cada una de las Iglesias locales, a todos y cada uno de los pastores y a los fieles la presencia y el testimonio de ese tesoro de verdad y de gracia, del que Cristo Señor y Redentor nos ha hecho partícipes, depositarios y dispensadores. Mediante nuestro representantes, que residen en las diferentes naciones, nosotros nos hacemos partícipes de la vida misma de nuestros hijos y casi insertándonos en ella llegamos a conocer, de forma más veloz y segura, sus necesidades y junto a ello, las aspiraciones»[5].

Siendo “representante”, el nuncio debe actualizarse continuamente y estudiar, para conocer bien el pensamiento y las instrucciones que representa. También tiene el deber de ac-

tualizar e informar continuamente al Papa sobre las diferentes situaciones y sobre cambios eclesiásticos y sociopolíticos del país al que ha sido enviado. Por eso, es indispensable tener un buen conocimiento de sus costumbres y posiblemente de la lengua manteniendo la puerta de la Nunciatura y la de su corazón siempre abiertas a todos.

Por lo tanto, es irreconciliable ser un representante pontificio y criticar al Papa por detrás, tener *blogs* o incluso unirse a grupos hostiles a él, a la Curia y a la Iglesia de Roma.

**6- El nuncio es un hombre de iniciativa.** Es necesario tener y desarrollar la capacidad y la agilidad para promover o adoptar una conducta adecuada a las necesidades del momento sin caer nunca en la rigidez mental, espiritual y humana, o en la flexibilidad hipócrita y camaleónica. No se trata de ser oportunista, sino de saber cómo pasar de la ideación a la implementación teniendo en cuenta el bien común y la lealtad al mandato. El arzobispo Giancarlo Maria Bregantini dice que «sin motivaciones espirituales y sin un fundamento evangélico, todas las iniciativas caen poco a poco, también en el plano de la cooperación, en el económico y en el organizativo»<sup>[6]</sup>.

El hombre de iniciativa es una persona positivamente curiosa, llena de dinamismo y de intrepidez; una persona creativa y dotada de valor, que no se deja vencer por el pánico en situaciones no previsibles, sino que sabe, con serenidad, intuición y fantasía, tratar de darles la vuelta y gestionarlas de forma positiva.

El hombre de iniciativa es un maestro que sabe enseñar a los demás cómo acercarse a la realidad para tratar de no dejarse arrollar por las pequeñas y grandes sorpresas que nos reserva. Es una persona que serena con su positividad a aquellos que atraviesan las tormentas de la vida.

Siendo ante todo un obispo, un pastor que, incluso viviendo entre los sucesos del mundo, está llamado diariamente a dar

prueba de poder y de querer “estar en el mundo pero no ser del mundo” (cf. *Jn* 17,14), el nuncio, de forma intuitiva, debe saber reorganizar la información en su conjunto y encontrar las palabras justas para ayudar a las personas que se dirigen a él para encontrar consejo, con la sencillez de las palomas y la astucia de las serpientes (cf. *Mt* 16,16).

Es necesario precisar que tales capacidades se adquieren siguiendo a Jesús, sobre el modelo de los Apóstoles y de los primeros discípulos, que acogieron la llamada con particular atención y adhesión a la conducta de Jesucristo.

**7- El nuncio es un hombre de obediencia.** La virtud de la obediencia es inseparable de la libertad, porque solo en libertad podemos obedecer realmente, y solo obedeciendo el Evangelio podemos entrar en la plenitud de la libertad[7]. La llamada del cristiano, y en este contexto, la del nuncio a la obediencia es la llamada a seguir el estilo de vida de Jesús de Nazaret. La vida de Jesús, basada en la apertura y la obediencia a Dios, que Él llama Padre[8]. Aquí podemos comprender y vivir el gran mandamiento de la obediencia liberadora: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (*Hch* 5,29). la obediencia a Dios no se separa de la obediencia a la Iglesia y a los Superiores.

Nos ayuda de nuevo san Maximiliano María Kolbe, que en esa misma letra escribió: «La obediencia, y ella misma sola, es aquella que nos manifiesta con certeza la voluntad divina. Es cierto que el superior puede equivocarse, pero quien obedece no se equivoca [...]. A través de la vía de la obediencia nosotros superamos los límites de nuestra pequeñez y nos conformamos a la voluntad divina que nos guía para actuar correctamente con su infinita sabiduría y prudencia. Adhiriéndose a esta divina voluntad, a la que ninguna criatura puede resistirse, nos hacemos más fuertes que todos.

Este es el sendero de la sabiduría y de la prudencia, la única vía en la que podemos rendir a Dios la máxima gloria [...]

Amemos, por lo tanto, hermanos, con todas las fuerzas al Padre celestial lleno de amor por nosotros; y que la prueba de nuestra perfecta caridad sea la obediencia, a ejercer, sobre todo cuando nos pide sacrificar nuestra voluntad. De hecho, no conocemos otro acto libre más sublime que Jesucristo crucificado para avanzar en el amor de Dios»[9].

San Agustín atribuye a la obediencia tanta importancia, no menos de aquella del amor, de la humildad, de la sabiduría, que son fundamentales, hasta el punto de que no puede existir amor verdadero, humildad sincera, sabiduría auténtica si no es en el ámbito de la obediencia[10].

Un nuncio que no vive la virtud de la obediencia —también cuando resulta difícil y contrario a la propia visión personal— es como un viajero que pierde la brújula, arriesgándose así a fracasar en el objetivo. Recordemos siempre el dicho “*Medice, cura te ipsum*”. Es contra-testimonio llamar a los demás a la obediencia y desobedecer.

**8- El nuncio es un hombre de oración.** Aquí me parece importante recordar una vez más las palabras insuperables con las que san Giovanni Battista Montini, como Sustituto de la Secretaría de Estado, describió la figura del representante pontificio: «Es la de alguien que verdaderamente tiene la conciencia de llevar a Cristo con él» (abril de 1951), como el bien precioso para comunicar, anunciar, representar. Los bienes, las perspectivas de este mundo terminan siendo decepcionantes, empujan a no estar nunca satisfechos. El Señor es el bien que no defrauda, el único que no defrauda. Y esto requiere un desapego de uno mismo que solo se puede lograr con una relación constante con el Señor y la unificación de la vida en torno a Cristo.

Y esto se llama familiaridad con Jesús. La familiaridad con Jesucristo debe ser el alimento cotidiano del representante pontificio, porque es el alimento que nace de la memoria del primer encuentro con Él y porque constituye también la expresión

cotidiana de fidelidad a su llamada. Familiaridad. Familiaridad con Jesucristo en la oración, en la celebración eucarística, que nunca hay que descuidar, en el servicio de la caridad[11].

Recordemos a los Apóstoles y a Pedro que dice: «No parece bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra» (*Hcb* 6,1-6). La primera tarea de todo obispo es, por lo tanto, la de dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.

El nuncio —y todos nosotros— sin una vida de oración, corre el riesgo de devaluar todos los requisitos antes mencionados. Sin la oración nos convertimos en simples funcionarios, siempre descontentos y frustrados. La vida de oración es esa luz que ilumina todo lo demás y toda la obra del nuncio y de su misión.

9- **El nuncio es un hombre de caridad operosa.** Aquí es necesario reiterar que la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad que se hace compartición la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles[12]. Porque «la fe actúa por la caridad» (*Ga* 5,6).

El nuncio, teniendo la tarea de interpretar «la solicitud del Romano Pontífice por el bien del país en el que se ejercita su misión; en particular debe interesarse con celo por los problemas de la paz, del progreso y de la colaboración de los pue-

blos, en vista del bien espiritual, moral y material de toda la familia humana»[13]. La obra del nuncio no se debe nunca limitar a llevar a cabo prácticas que, aunque siendo importante, no puedan hacer su misión fecunda y fructuosa; por eso, el nuncio debe gastarse en las obras de caridad, especialmente hacia los pobres y los marginados: solo así podrá realizar plenamente su misión y su ser padre y pastor. La caridad también es gratuita, y es por eso que me gustaría hablar de un peligro permanente, el peligro de las regalías. La Biblia define inicuo al hombre que «acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho» (Pr 17,23-24) y también el Salmo pregunta: «Yahveh, ¿quién morará en tu tienda?» y responde: quien «no acepta soborno en daño de inocente» (15,1.5). la caridad operosa nos debe llevar a ser prudentes al aceptar los dones que se ofrecen para nublar nuestra objetividad y en algunos casos, desafortunadamente, para comprar nuestra libertad.

¡Ningún regalo de cualquier valor debe nunca volvernos esclavos! Rechazad los regalos que son demasiado caros y con frecuencia inútiles o dirigidlos a la caridad, y recordad que recibir un regalo costoso nunca justifica su uso.

10- **El nuncio es hombre de humildad.** Me gustaría concluir este manual con la virtud de la humildad, citando las “*Letanías de la humildad*” del Cardenal Rafael Merry del Val (1865-1930), Secretario de Estado y colaborador de san Pío X, un antiguo colega vuestro:

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón parecido al tuyo.

Del deseo de ser alabado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser honrado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser aplaudido, líbrame, Señor.

Del deseo de ser preferido a otros, líbrame, Señor.

Del deseo de ser consultado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser aceptado, líbrame, Señor.

Del temor a ser humillado, líbrame, Señor.

Del temor a ser despreciado, líbrame, Señor.

Del temor a ser reprendido, líbrame, Señor.

Del temor a ser calumniado, líbrame, Señor.

Del temor a ser olvidado, líbrame, Señor.

Del temor a ser ridiculizado, líbrame, Señor.

Del temor a ser injuriado, líbrame, Señor.

Del temor a ser rechazado, líbrame, Señor.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más amados que yo.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más estimados que yo.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros crezcan susciten mejor opinión de la gente y yo disminuya.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean alabados y de mí no se haga caso.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean preferidos a mí en todo.

Concédeme, Señor, el deseo de que los demás sean más santos que yo, con tal de que yo sea todo lo santo que pueda. Jesús dame la gracia de desearlo.<sup>[14]</sup>

---

[1] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).

[2] Cf. *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.

[3] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61

[1969], 476).

[4] *Ibíd.*

[5] Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.

[6] *Non possiamo tacere. Le parole e la bellezza per vincere la mafia*, Piemme 2011, 136.

[7] Cf. Enzo Bianchi, *Palabras de la vida interior*, Rizzoli 1999, 149-152.

[8] Cf. F. J. Moloney, *Discípulos y profetas*, 186.

[9] *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.

[10] Cf. *Patrologia*, III, Marietti 2000, 432-434; B. Borghini, *La obediencia según San Agustín en "Vita crist."*, 23 (1954), 460-478.

[11] Cf. *Discurso a los representantes pontificios*, 21 junio 2013.

[12] *Mensaje para la I Jornada mundial de los pobres*, 19 de noviembre de 2017.

[13] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.

[14] <https://www.corrispondenzaromana.it/lumilta-insegnata-dal-cardinal-merry-del-val/>

**Encuentro Internacional de La Red Mundial  
de Oración del Papa  
(Apostolado de La Oración)  
Con ocasión del 175 Aniversario**

*Discurso del Santo Padre Francisco*

*Aula Pablo VI*

*Viernes, 28 de junio de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Gracias por la visita. Aprovecho esta oportunidad para renovar mi gratitud por vuestro compromiso de oración y apostolado en favor de la misión de la Iglesia. Os agradezco también los testimonios, que ya había leído, si no, el chino no lo habría entendido. Y por eso contestaré, más o menos, o continuaré la reflexión de todos vosotros. El vuestro es un servicio muy necesario que subraya la primacía de Dios en las vidas de las personas, favoreciendo la comunión en la Iglesia.

1. El padre Matthew, que trabaja en Taiwán, nos ha brindado informaciones interesantes sobre la versión de *Click to pray* en chino. Es hermoso saber que los chinos, más allá de las dificultades de diferente tipo, pueden sentirse realmente unidos

en la oración, encontrando en ella un apoyo válido para el conocimiento y el testimonio del Evangelio. La oración siempre despierta sentimientos de fraternidad, rompe barreras, supera fronteras, crea puentes invisibles pero reales y efectivos, abre horizontes de esperanza.

2. Marie Dominique nos ha contado la misión del Apostolado de la Oración en Francia, donde esta realidad surgió hace 175 años. Con su testimonio, hemos entendido que las intenciones de oración hacen concreta la misión de Jesús en el mundo. La Iglesia, a través de su red de oración y las intenciones que ella confía cada mes, habla a los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Todos nosotros, pastores, consagrados y fieles laicos, estamos llamados a calarnos en la historia concreta de las personas que están a nuestro lado, sobre todo rezando por ellos, asumiendo en la oración sus alegrías y sufrimientos. Así responderemos a la llamada de Jesús que nos pide que abramos nuestros corazones a nuestros hermanos, especialmente a los probados en el cuerpo y en el espíritu. Es importante hablar de los hermanos, pero hay dos maneras de hablar de los hermanos: o bendecir a los hermanos que es hablar bien de los hermanos o chismorrear, hablar mal de ellos. Chismorrear, en este sentido, es malo, no es algo de Jesús. Jesús nunca chismorreaba. En cambio, hablar, sí. Y la oración es hablar a Jesús sobre los hermanos, diciendo: “Señor, por este problema, por esta dificultad, por esta situación...”. Y este es un camino de unión, de comunidad. En cambio, hablar mal de los demás es un camino de destrucción.

3. Es bueno, en este día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, recordar el fundamento de nuestra misión, como ha hecho Bettina (Argentina). Se trata de una misión de compasión por el mundo, podríamos decir un “camino del corazón”, es decir, un itinerario de oración que transforma las vidas de las personas. El Corazón de Cristo es tan grande que desea acogernos a todos en la revolución de la ternura. La cercanía al Corazón del Señor anima a nuestros corazones a acercarse

con amor al hermano y ayuda a entrar en esta compasión por el mundo. Estamos llamados a ser testigos y mensajeros de la misericordia de Dios, a ofrecer al mundo una perspectiva de la luz donde hay tinieblas, de esperanza donde reina la desesperación, de salvación donde abunda el pecado. Entrar en oración es entrar con mi corazón en el corazón de Jesús, abrir un camino dentro del corazón de Jesús, lo que Jesús siente, los sentimientos de compasión de Jesús y también hacer un viaje dentro de mi corazón para cambiarlo en esta relación con el corazón de Jesús.

4. El testimonio de Sor Selam (Etiopía) con los jóvenes del Movimiento Eucarístico Juvenil ayuda a contemplar la acción del Espíritu Santo en esa tierra. Es importante ayudar a las nuevas generaciones a crecer en amistad con Jesús a través de un encuentro íntimo con él en la oración, en la escucha de su Palabra, acercándonos a la Eucaristía para ser don de amor al prójimo. La oración personal o comunitaria nos anima a dedicarnos a la evangelización y nos empuja a buscar el bien de los demás. Debemos ofrecer a los jóvenes oportunidades de interioridad, momentos de espiritualidad, escuelas de la Palabra, para que puedan ser misioneros entusiastas en los diferentes entornos. Así descubrirán que rezar no los separa de la vida real, sino que les ayuda a interpretar los eventos existenciales a la luz de Dios. Enseñar a los niños a rezar. Me duele mucho cuando veo a tantos niños que no saben ni siquiera persignarse. Digo: “Haz la señal de la cruz” y hacen así [un gesto confuso]... No saben. Enseñad a los niños a rezar. Porque ellos llegan enseguida al corazón de Jesús, enseguida. Jesús los quiere. Y a los jóvenes, enseñad que la oración es un gran camino para ir adelante en la vida. Gracias, hermana, por lo que hace. Gracias.

5. Me ha gustado escuchar el entusiasmo de Diego (Guatemala) por favorecer el encuentro entre abuelos y nietos en oración por la paz en el mundo y por los grandes desafíos de la humanidad de hoy. Varias generaciones se encuentran en la Red de oración del Papa; es bueno pensar que los abuelos pue-

den dar ejemplo a los jóvenes, diciéndoles que caminen por la senda de la oración. La sabiduría de los ancianos, su experiencia y su capacidad de “razonar” con el corazón. Alguno podría decir: “Pero, padre, se razona con la cabeza”. No, no es verdad: se razona con la cabeza y con el corazón, es una capacidad que tenemos que desarrollar. Capacidad de razonar con el corazón. Y estas experiencias de los ancianos constituyen una enseñanza preciosa para aprender una metodología fecunda en la oración de intercesión. Y la de intercesión es una gran oración: “Señor te pido por este, por ese, por aquel...”. E interceder es lo que hace Jesús en el cielo, porque la Biblia nos dice que Jesús está ante el Padre e intercede por nosotros, es nuestro intercesor, y nosotros tenemos que imitar a Jesús, ser intercesores. A lo largo de la historia, los más grandes hombres y mujeres de Dios han sido intercesores como Jesús. Interceder.

6. Finalmente, gracias al testimonio del Padre Antonio (Portugal). Nos ha contado cómo el Apostolado de la oración, entrando en el mundo digital, acerca a ancianos y jóvenes, ayudándoles a dar nueva vitalidad al apostolado tradicional de la oración. Es necesario que la misión de la Iglesia se adapte a los tiempos y utilice las herramientas modernas que la técnica pone a disposición. Se trata de entrar en el areópago moderno para anunciar la misericordia y la bondad de Dios. Sin embargo, hay que prestar atención cuando se utilizan estos medios, especialmente Internet, para no convertirse en siervos suyos. Debemos evitar convertirnos en rehenes de una red que nos atrapa, en lugar de “pescar peces”, es decir, de atraer almas para llevarlas al Señor.

Renuevo mi sincero agradecimiento a cada uno de vosotros por su preciosa actividad, que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. El Apostolado de la Oración, la Red mundial de oración del Papa y en comunión con él, recuerda que el corazón de la misión de la Iglesia es la oración. Prestad atención: el corazón de la misión de la Iglesia es la oración. Podemos hacer muchas cosas, pero sin oración no funciona.

El corazón es la oración. Os animo a continuar con alegría en la conciencia de la importancia y de la necesidad de vuestro trabajo. Ayudáis a las personas a tener una mirada espiritual, una mirada de fe sobre la realidad que las rodea, para reconocer lo que Dios mismo obra en ellas. ¡Es una gran mirada de esperanza! Gracias.

También me gustaría dar las gracias a la Compañía de Jesús. Se piensa que los jesuitas son los intelectuales, los que piensan... Pero fueron los jesuitas quienes crearon esta red de oración. Los jesuitas son hombres que rezan, y esto es grande. Y luego, de una manera especial, me gustaría agradecer la dedicación y creatividad del Padre Fornos: ¡gracias, hermano!

Ahora tendremos un momento de oración todos juntos, para indicar su importancia y para interceder todos juntos dirigidos a Jesús. En primer lugar, lo haremos en silencio, todos, cada uno reza con su corazón.

[oración silenciosa]

[oración de la Red mundial de oración]

Y ahora recemos por las intenciones que he propuesto a toda la Iglesia para el mes de julio:

*Oremos por los sacerdotes, para que con la sobriedad y humildad de sus vidas se comprometan en una solidaridad activa, especialmente hacia los pobres. Todos juntos decimos: "Oremos". Y en silencio rezamos ...*

*Oremos para que todos los que administran la justicia trabajen con integridad, y para que la injusticia, que corre por el mundo, no tenga la última palabra. Oremos.*

[Padrenuestro y bendición]

---

*Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 28 de junio de 2019.

**Carta del Santo Padre Francisco  
a Los Sacerdotes  
En el 160° Aniversario de La Muerte  
del Cura de Ars  
(04/08/2019)**

A mis hermanos presbíteros.

*Queridos hermanos:*

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo[1]. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt 20,12*) y, expuestos a un sinfín de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado

y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y “culpabilizados” por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino[2].

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para *agradecerles* en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, *animarlos* a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos..., yo los llamo amigos» (*Jn 15,15*)[3].

## DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (*Ex 3,7*).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impul-

sar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano[4].

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»[5]. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio[6].

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»[7].

#### GRATITUD

«Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16).

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronómica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para

el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»[8].

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado»[9] que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación[10] fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugárnosla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (*Sal* 135).

El agradecimiento siempre es un “arma poderosa”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que

fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la “pesca milagrosa”, el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (*Lc 5,8*) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (*Lc 5,10*); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió “lo gaseoso” en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. *2 Co 4,7*), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. *2 Co 12,9*), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. *Mc 10,29-30*) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser, por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndolo-

se mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y “aguante” (*hypomonē*) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la *parresía* del pastor[11], nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. *Nm* 14,13-19; *Ex* 32,30-32; *Dt* 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigormos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana —fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso»[12]. Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»[13]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, “a tiempo y a destiempo” el Evangelio de Jesucristo (cf. *2 Tm* 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto»[14]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. *Lc 10,25-37*). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos!<sup>[15]</sup>. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo<sup>[16]</sup>; que no se olvida que salió de él y que sólo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identidad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante»<sup>[17]</sup>. Agradecemos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

### ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (*Col 2,2*).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la

incomprensión[18]; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»[19].

Un buen “test” para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: “la vida es así”, “no se puede hacer nada”, dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...»[20], los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús[21].

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el máspreciado de los elixires del demonio»[22] y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación[23]. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una *tristeza dulzona*, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque

tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»[24].

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbamiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del “siempre se hizo así”. Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado»[25] y para la que fuimos llamados. Hermanos, cuando esa *tristeza dulzona* amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»[26].

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (*Ef 3,13*); «Mi deseo es que se sientan animados» (*Col 2,2*), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (*Lc 2,10*). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job

llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[27]. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»[28]. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (Lc 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (Mc 14,33s.)»[29].

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»[30].

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el

primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (*Mt 11,28-29*).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga 4,6*) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra

entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. *Mt* 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (*Jn* 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. *Hb* 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (*Flp* 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y “estar en salida” nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene “olfato”. Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el “*sensus fidei*” [cf. *LG* 12]. ¿Hay algo más bello?»[31]. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía[32]. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

### ALABANZA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (*Lc 1,46*).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. *Lc 2,35*), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. *Lc 1,46-55*) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta “ganar tiempo” mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»[33].

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»[34].

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista... no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar... miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda “pelusa” que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»[35]. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios»[36].

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes»

(Ef 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la “piedra viva” (cf. 1 P 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»[37].

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

**Francisco**

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019.  
Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

---

[1] Carta ap. *Anno Iubilari*: AAS 21 (1929), 313.

[2] Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede “palpar” no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.

[3] Cf. S. Juan XXIII, *Carta enc. Sacerdotii nostri primordia*, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).

- [4] Cf. Carta al Pueblo de Dios (20 agosto 2018).
- [5] Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas, Santiago de Chile (16 enero 2018).
- [6] Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 mayo 2018).
- [7] Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (7 marzo 2019).
- [8] Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2014).
- [9] Gaudete et Exsultate, 7.
- [10] Cf. J. M. Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, Herder 2019, p. 21.
- [11] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).
- [12] Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación (2 junio 2016).
- [13] A. Spadaro, *Intervista a Papa Francesco*, “La Civiltà Cattolica” 3918 (19 settembre 2013), 462.
- [14] Evangelii Gaudium, 137.
- [15] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).
- [16] Cf. Evangelii Gaudium, 268.
- [17] Gaudete et Exsultate, 7.
- [18] Cf. Misericordia et Misera, 13.
- [19] Gaudete et Exsultate, 50.
- [20] Gaudete et Exsultate, 134.
- [21] Cf. J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 14.
- [22] *Journal d'un curé de campagne*, 135. Cf. Evangelii Gaudium, 83.

- [23] Cf. Barsanufio, *Cartas*; en V. Cutro – M. T. Szwemin, *Bisogno di paternità*, Varsavia 2018, p. 124.
- [24] Cf. *El arte de purificar el corazón*, Monte Carmelo 2003, p. 60.
- [25] *Evangelii Gaudium*, 2.
- [26] *Gaudete et Exsultate*, 137.
- [27] *Evangelii Gaudium*, 1.
- [28] *Ibíd.*, 3.
- [29] J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 26.
- [30] *Evangelii Gaudium*, 94.
- [31] *Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*, Asís (4 octubre 2013).
- [32] Cf. *Evangelii Gaudium*, 268-270.
- [33] Cf. *Nican Mopobua*, 107, 118, 119.
- [34] *Evangelii Gaudium*, 288.
- [35] Cf. A. L. Calori, *Aula Fúlgida*, Buenos Aires 1946.
- [36] *Evangelii Gaudium*, 286.
- [37] *Homilía en la Vigilia Pascual* (20 abril 2019).



# SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo  
24007 - LEÓN  
987 80 76 48 - 649 82 23 70  
www.sonleca.es  
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y  
servicios  
integrales de  
comunicación  
e iluminación



\* SISTEMAS DE MEGAFONÍA  
ANALÓGICA Y DIGITAL

\* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA  
PROFESIONAL

\* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA

\* SISTEMAS CCTV

\* TELEFONIA

\* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS

\* CARILLONES

\* CAMPANAS Y YUGOS

\* RELOJES MONUMENTALES

\* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS

\* PARARRAYOS

\* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en  
la experiencia, la responsabilidad,  
la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS  
UNA PRUEBA  
SIN COMPROMISO*



# PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)  
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández  
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

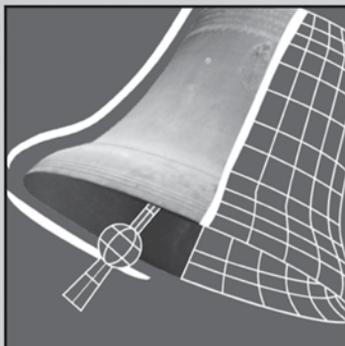


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)

[www.procesoarte8.com](http://www.procesoarte8.com)



SI HEMOS  
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37  
QUINTANA

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

 [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

**(+34) 979 89 25 06**

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España



### Iconografía del Apostol San Felipe

Natural de Betsaida. Su fiesta se celebra el 3 de mayo junto con Santiago el Menor. El *Evangelio de Juan* menciona que Felipe tras haber sido llamado por Jesús a seguirle, se encuentra con Natanael y le dice que han encontrado a aquel de quien habían escrito Moisés y los profetas (en referencia al Mesías). Felipe le dice que se trata de "Jesús, hijo de José, de Nazaret". Acto seguido Natanael le respondió con ironía: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?". Ante esto Felipe le contestó: "Ven y lo verás". y antes del milagro de la multiplicación de los panes, Jesús le preguntó a Felipe dónde podía adquirir pan para 5.000 personas. Felipe respondió: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco», lo que puso de manifiesto el realismo de su personalidad. Tras la Resurrección de Jesús la tradición dice que predicó en Escitia y Frigia. Se le representa de variados modos, imberbe o barbado y con una cruz simple o doble travesaño, puesto que fue crucificado cabeza abajo, como san Pedro, caso de la excelente tabla del retablo de Becares en el Museo de los Caminos, en este caso acompañado de Santiago el mayor como peregrino; además, los verdugos lo habrían rematado lapidándolo, por lo que en ocasiones presenta también una piedra como símbolo de su martirio, como sucede en el retablo de Folgoso de la Ribera en cuya predela Bartolomé Hernández representó a los 12 apóstoles entre ellos Felipe, en este caso en unión con San Andrés.

